



SU SANTIDAD EL PAPA PÍO X

Nació en Riese el 2 Junio 1835; Ordenado sacerdote el 18 Septiembre 1858; Consagrado Obispo de Mantua el 10 Noviembre 1884; Creado Cardenal el 12 Junio 1893; Preconizado Patriarca de Venecia el 15 Junio 1893; Elevado al Sumo Pontificado el 4 Agosto 1903; Coronado el 9 Agosto 1903

Ha fallecido á la 1,35 madrugada del día 20 Agosto 1914

Era la encarnación de la bondad, de la sencillez, de la dulzura.

Un día, día de recuerdo indeleble, tuve la imponderable dicha de ser recibido en audiencia particular por Pío X, el Papa de la Eucaristía, el Pontífice del amor.

Entré temblando: vería el Papa, caería de rodillas á los pies del Vicario de Dios en la tierra: salí conmovido, había visto y hablado á un santo.

Mientras viva recordaré aquella mirada paternal reveladora de un gran carácter y de un gran corazón, mirada de paz, anhelante de prodigar bienes, y aquellas palabras de apóstol que aconsejaban el bien y alentaban todas las obras que redimen almas y regalan bienestar al corazón.

¡Pío X ha muerto!

El Papa del Amor, cuya vida ha sido doloroso calvario en el que actuaron de jefes de verdugos Francia y Portugal; el Papa del Amor no podía resistir á la niñada explosión de odio que desangra á Europa: apenas iniciada la guerra muere El, que era el Príncipe de la Paz.

Cuentan que horas antes de morir dijo á los que le rodeaban: «OFREZCO MI VIDA POR LA PAZ DE LOS PUEBLOS.»

El Vicario del Dios que trajo paz á los hombres ha cerrado los ojos ante los horrores de una guerra de venganzas y de odios. Con santa entereza defendió para bien de la humanidad el sagrado depósito de la Fe que Dios pusiera en sus manos; con virtud heroica ofrece su vida, víctima propiciatoria, para que renazca la paz en las naciones.

Su lema fué restaurarlo todo en Cristo; pasó por el mundo haciendo bien; para todos fué Padre bondadosísimo; á la Obra de la Propagación de la Fe, á nuestra Obra, la distinguió siempre como á hija muy querida.

¡Mostrémosle con oraciones el filial afecto que por él sentíamos!

Y que del Dios de las misericordias nos alcance que el amor vuelva á reinar entre los pueblos y que luzca pronto la era feliz en que el mundo entero doble la rodilla ante Cristo Crucificado, y en que la humanidad sea un solo rebaño con un solo Pastor.

M. C. y G.

: Anécdotas de S. S. el Papa Pío X :



AS anécdotas relativas á la vida de un hombre suelen caracterizarle mejor que largas descripciones.

Son expresiones espontáneas de su íntima manera de ser, y tienen la ventaja de interesar á todos. De aquí que en los últimos dos ó tres años se hayan reunido varias referentes á S. S. el Papa Pío X. Algunas serán ya conocidas de muchos de nuestros lectores, pero esperamos que su conjunto gustará á todos.

Cuando Pío X estaba de capellán auxiliar en Tómbolo, su hermana, que cuidaba de la casa, tenía de él sólo una queja: Don Giuseppe estudiaba tanto durante la noche que "gastaba demasiadas bujías."

Siendo párroco de Salzano ocurrió que debía darse sepultura al cadáver de un feligrés que habitaba en el límite extremo de la parroquia. Con la estola y el sobrepelliz el sacerdote acompañó al sacristán á la casa mortuoria. En aquellas soledades sólo fué posible encontrar un hombre que aceptase ayudar á la conducción del cadáver. Don Sarto no se apura, coge una de las andas y ayuda á llevar el cadáver hasta el cementerio distante unas tres millas.

Acontecía á veces que al anciano sacristán se le pegaban demasiado las sábanas. Estos días el bondadoso párroco abría la iglesia, tocaba la campana y preparaba todo lo necesario para celebrar la Misa. Y si á alguno de los feligreses se le ocurría enfadarse con el sacristán, el P. Sarto contestaba sonriente: "Deja dormir al anciano. ¿Crees que no sirvo para abrir puertas y tocar campanas? ¿Por qué no he de hacer algo para él? También yo seré viejo algún día."

Para visitar su esparcida grey había comprado un jumento y un carrito, humilde vehículo que pronto fué conocido de toda la parroquia. Le era excelente auxiliar, pero un día, no teniendo nada con que socorrer á una familia sumida en gran necesidad, vendió carro y jumento.

Ya Obispo de Mantua, Mons. Sarto tuvo durante cierto tiempo muy amistosas relaciones con el director del Colegio Municipal. Pero el hombre se volvió ateo y el Obispo rompió las relaciones. Un día le dijeron al Prelado que el director se hallaba gravemente enfermo; sin pérdida de momento Mons. Sarto fuese á la casa del enfermo y mandó preguntarle si le gustaría recibir á un antiguo amigo. El Obispo fué admitido, y permaneció casi una hora á su lado, convirtiéndole al Señor. Después le llevó personalmente el Santo Viático, y los dos antiguos amigos se separaron profundamente emocio-

nados. A los pocos días el director moría santamente.

En los primeros días de episcopado le preguntó su hermana: "Beppo, ¿qué te coceré ahora que eres Obispo?" Y él la respondió: "Pues lo mismísimo que cuando no lo era, ni más ni menos." Pregunta y respuesta que se repitieron cuando fué Cardenal. Y las hermanas iban á la compra y no las agobiaba el peso de la cesta de provisiones.

En los últimos años por prescripción médica el Cardenal daba un paseo diario. Generalmente cruzaba el Lido en uno de los vaporcitos, llamados en Venecia "Omnibus," en los cuales, como dice su nombre, mediante el pago de dos sueldos puede subir quien guste. Ya en la otra orilla iba y venía por debajo de los árboles, rezando su breviario, y acababa el paseo con una visita á la iglesia de Santa Elisabeth.

El Cardenal no tenía otro reloj que uno de modesto níquel, comprado cuando se ordenó sacerdote por la importante suma de diez francos.

Una vez, estando en conferencia con varias personalidades, sacó su reloj de níquel, y uno de los señores le preguntó, sonriendo, si sabía qué hora era: "Oh, sí, contestó alegremente el Patriarca, también los relojes de níquel marchan con precisión."

Jamás le gustó encerrarse en su palacio. Se complacía en ver al pueblo por calles y paseos, y también en visitarle en sus casas.

En Venecia, sus paseos, famosos ya entonces, fueron los que le hicieron tan popular: iba por las calles con un bolsillo lleno de céntimos y el otro de bombones. A los niños pobres que al verle corrían á besarle la mano, les daba los céntimos, y á los mejor trajeados los bombones. Tanta bondad para con los niños atraía á los padres, y con frecuencia se le veía rodeado de un numeroso grupo de mujeres y niños. Siempre amable con todos, en especial con la gente del pueblo (pescadores, lavanderas, etc.), que le contaban sus cuitas. Todos le saludaban como á un amigo particular, y el Cardenal jamás daba á conocer que no se acordaba de la persona con quien estaba hablando, sino que á todos trataba como á antiguos conocidos y amigos. Visitaba al pueblo y á la clase media con igual frecuencia y gusto que á la nobleza. El pueblo le amaba y le llamaba "el buen Cardenal."—*Southern Messenger*.

El lunes 20 de Julio de 1903 se extinguía la vida de León XIII. Desde hacía veinte días, el Cardenal Sarto, Patriarca de Venecia, había dispuesto celebrar Misas diariamente por la salud del Papa.

Cuando ocurrió la muerte, el Cardenal Sarto no salió de su ciudad hasta haber presidido los solemnes oficios religiosos por el alma de León XIII, en los que pronunció la oración fúnebre, expresión sincera de toda la admiración por la grande alma que acababa de dejar este mundo.

Venecia se conmovió á la noticia de la muerte del gran Papa, más aún, fué más dolorosa su conmoción cuando supo que el Cardenal partía para Roma: desde los ricos patricios hasta los humildes gondoleros, todos temieron la consecuencia posible de aquel viaje obligado. Diremos que casi era una persuasión triste la que todos experimentaron cuando la góndola del Patriarca desembocó del canal de la Paglia para dirigirse á la estación: iban en ella el Cardenal y monseñor Bressan.

La góndola recorrió lentamente el Gran Canal entre los compactos grupos de gente amasada en ambas orillas y en las embarcaciones. El puente de Rialto hervía en gente: cuando el Cardenal pasó fué saludado por miles de voces, mientras que una verdadera flotilla de góndolas escoltaba al futuro Papa. Un grito repercutía de todos lados: «*Sior Beppo*, no nos abandonéis.» «¡Viva el Papa!» gritaban por su parte los gondoleros, orgullosos de su Prelado y convencidos de que nadie más digno podía ser designado por el Colegio de Cardenales. Los dos gritos opuestos de los hombres y de las mujeres daban un significativo comentario á aquel momento inolvidable.

La gente de mar siguió á su Pastor hasta la estación, donde la ovación fué calurosa y de despedida conmovedora. Se vió madres llorosas que alzaban en alto á sus pequeñuelos para que los bendijera aquel corazón humilde, que se alejaba de Venecia tal vez para siempre.

Hombres vigorosos, rudos, se inclinaban para besar el borde de su sotana. En aquel instante el Patriarca subió sobre un banco ordinario y habló á sus hijos.

Habló largo rato, con la voz trémula de emoción; llegó un momento en que ya no pudo más y lloró.

Habló sin método, á impulsos del sentimiento, de mil cosas diversas, pero bien pudo leer en los ojos ávidos de cuantos le escuchaban, una pregunta, el deseo de saber algo fijo sobre el retorno del que se alejaba. Dijo que volvería: y hasta para confirmar mejor su propósito, terminó su discurso con esta frase: «Tranquilizaos, hijos míos. ¡Pronto ó tarde volveréis á verme! Mirad, he tomado billete de ida y vuelta.»

Dentro de la estación otra clase de público, más dis-

tinguido, le esperaba. Allí habló también, pero ya no se mostró tan seguro del retorno. Dijo que cualquiera que fuese su vida en lo porvenir, no podría olvidar nunca su cara Venecia.

Después vino el tumultuoso movimiento de la partida; á duras penas pudo el Cardenal subir á su compartimento. Finalmente, el tren se puso en marcha; los venecianos vieron á su Prelado sonreír á éste y á aquél, bendecir á todos. Cuando quedaron solos, Mons. Bressan le vió llorar.

En la estación de Florencia se reunió á él el Cardenal Ferrari, arzobispo de Milán. Hablaron largo rato del futuro Conclave; el Cardenal Sarto sacó del bolsillo un hermoso reloj de oro y consultó la hora. El Cardenal Ferrari, sonriendo y aludiendo á los apuros en que muchas veces había colocado al Patriarca de Venecia su caridad inagotable, insinuó:

—¿No ha estado ése todavía en el Monte de Piedad?

—Imposible, Eminencia, el que me lo regaló tuvo la infeliz idea de hacer grabar en la tapa mis iniciales y mis armas. Figúrese, Eminencia, el escándalo si lo empeñara...

Así, en serio y bromeando, llegaron á Roma. Se alojaron en el Seminario lombardo. Al llegar, el director previno al Cardenal de Venecia contra los apremios de los reporteros.

Una de las visitas que recibió en Roma fué la de una noble dama veneciana, la condesa Carpegna, que al despedirse le dijo:

—Hago votos porque el Espíritu Santo se pose sobre Vuestra Eminencia.

—Tenéis una pobre idea del Espíritu Santo, le contestó en dialecto veneciano y con una amable sonrisa de duda, el Cardenal.

Cuando entró en Conclave dos personas le figuraron la elección: «He aquí el Pontífice,» le dijo el Cardenal Boselvi, y Mons. Angeli: «Le predigo, Eminencia, que no podrá volverse á Venecia.»

—¿De qué muere? se preguntaba la gente en Roma cuando se extendió la noticia de la desgracia eminente.

—¿De la guerra?, respondía una viejecita, de ojos vívidos. Hace diez días que llora y que reza: llora y reza por la juventud que se mata allá lejos, y que muere. ¡Dios mío! ¡cuánto dolor le ha traído esta guerra! Me lo ha dicho su hermana María (una de las dos hermanas del Pontífice), la más vieja, la que se pára con todo el mundo, y habla con todos... La guerra tiene la culpa, la guerra...

El Rdm. P. Francisco Javier Wernz, S. J.

La ínclita Compañía de Jesús está de luto: acaba de perder al Rmo. Padre Francisco Javier Wernz, su insigne Prepósito General.

Al gran dolor que nos causara la muerte del angélico Pío X se suma el que nos produce la de este varón, restaurador de las Misiones de la Compañía en el Japón y que tanto ha trabajado á mayor gloria de Dios.

Nació el Rdm. P. Francisco Javier Wernz, vigésimoquinto General de la Compañía de Jesús, en Rottweil, ciudad de la diócesis de Rottenburgo (Wurtemberg).

A los quince años de edad, en 1857, ingresó en el Noviciado de Gorheim, donde completó sus estudios. En 1882, conocida su fama de experto canonista, el



*Francisco Jav. Wernz
Prep. Gen. de la C. de J.*

Padre General de la Compañía le llamó á la Universidad Gregoriana de Roma.

Catedrático eminente de Derecho Canónico, fué en 1904 elegido Rector de la Universidad Gregoriana.

En aquellos mismos días fué nombrado Consultor de las Sagradas Congregaciones de la Revisión de los Concilios provinciales de las Indias, de la Santa Romana y Universal Inquisición, de los Negocios eclesiásticos extraordinarios, y miembro de la Comisión pontificia que entendía en la codificación del Derecho eclesiástico. Fué consultor teólogo del Concilio latino-americano y deja publicados cuatro volúmenes del «Jus Decretalium.»

El día 8 de Septiembre del año 1906 fué elegido Prepósito General de la Compañía.

Cuán fecundo haya sido para la Compañía el gobierno del M. Rdo. P. Wernz, lo manifiestan algunos hechos que vamos á consignar:

El día 7 de Junio de 1907 erigió en Provincias legítimas de la Compañía las Misiones de Méjico, Canadá y Nueva Orleans, y más tarde, en 31 de Julio de 1909, la de California.

El 15 de Agosto del mismo año, con objeto de que gozara de vida más fecunda é independiente, dividió la Provincia Austriaco-Húngara en dos provincias, á saber: la de Austria y la de Hungría.

En el año 1908 puso manos á la obra que tan del agrado era de S. S. Pío X: la restauración de las Misiones de la Compañía en el Japón.

Llegó el año 1909 y con él los graves cuidados y serios compromisos que contrajo la Compañía con la Santa Sede al serle por ésta encomendado el ilustre Instituto Bíblico. De cuya encomienda habla el Ilmo. señor Obispo de Vich en su Pastoral sobre el restablecimiento de la Compañía, con estas palabras: «La confianza demostrada por la Iglesia en las doctrinas profesadas por la Compañía, se muestra con evidencia al encargarle como la custodia de las verdades reveladas á los Profetas y Apóstoles y contenidas en las Sagradas Escrituras.»

La actividad y acierto con que ha velado el Muy reverendo P. Wernz por el nuevo y floreciente Instituto Bíblico, bien lo manifiestan los ilustres discípulos que de él han salido.

Tuvo el P. Wernz la satisfacción de poder anunciar á la universal Compañía el buen estado y florecimiento de sus Misiones, de entre las cuales la de Calcuta cuenta con 130,000 catecúmenos y la de la China con 12,000 adultos convertidos.

Dió gran incremento á la Obra de los «Santos Ejercicios,» exhortando en particular á los Padres belgas á continuar sin descanso, como hasta el presente, en tan santa y útil empresa.

En Abril de 1912 señaló sobre lo mismo sapientísimas disposiciones, indicando al mismo tiempo los peligros que hay que evitar.

Después de sufrir una dolorosa operación quirúrgica, les ha sido arrebatado á los hijos de San Ignacio el Padre amantísimo.

El, antes de abandonarlos, ha podido contemplar á la Compañía extendida por todos los continentes del orbe, tremolando la bandera de la mayor gloria de Dios.

A su muerte la Compañía cuenta con 5 florecientes Asistencias, 27 Provincias y un total de 16,715 individuos.

LAS MISIONES CATÓLICAS se asocian al dolor que en estos momentos experimenta la Compañía de Jesús. ¡Que el Señor tenga en su santa gloria al hijo que tanto y con tanto acierto colaboró á la propagación de la fe, que salva y concede á la Compañía un nuevo y no menos esclarecido Prepósito General!





THIBET

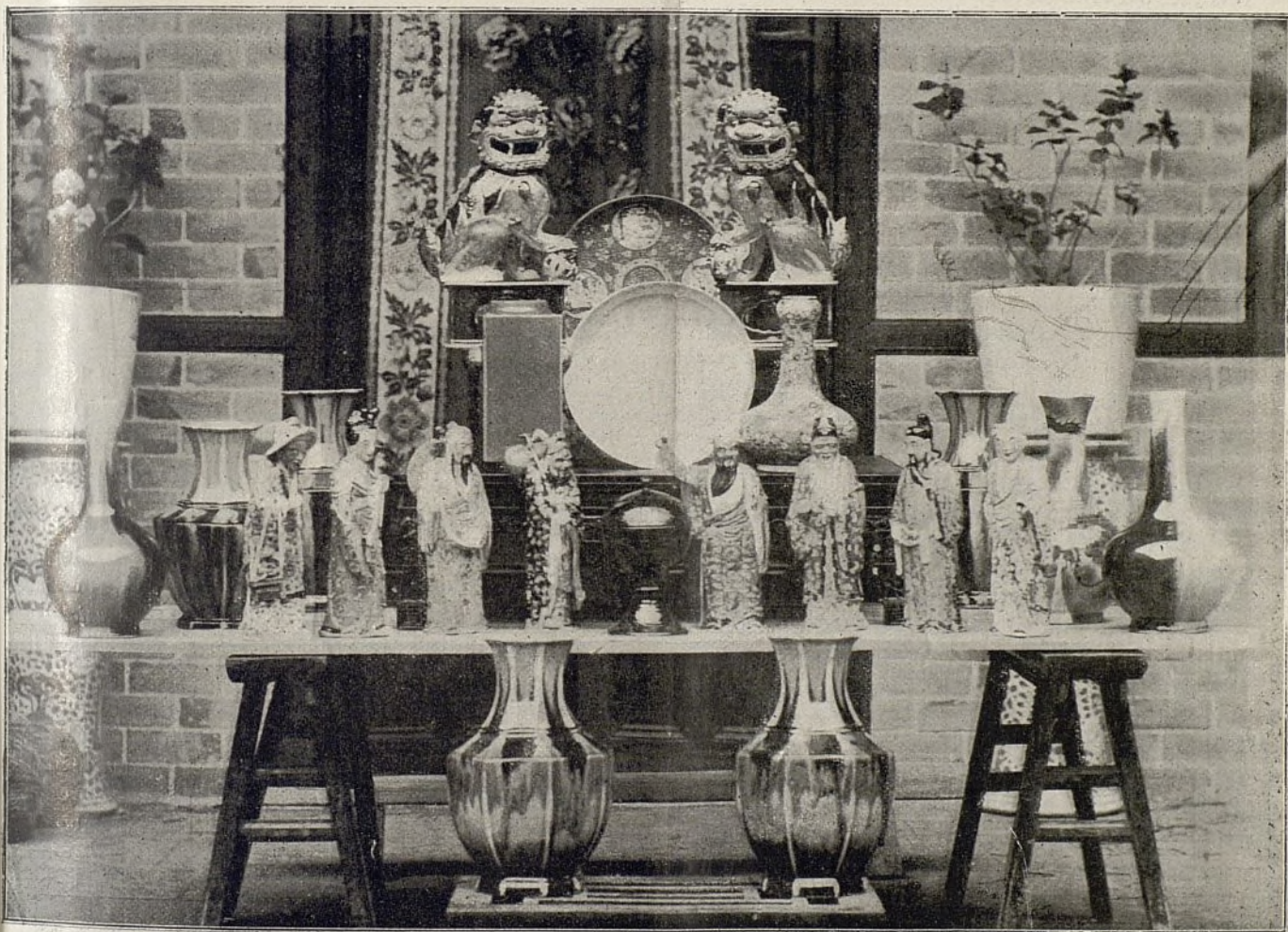
Asesinato de un Misionero

La noticia publicada por los más importantes diarios europeos, del asesinato de un misionero en el Thibet, el Rdo. Sr. D. Juan Theodoro Monbeig, Pbro., de las Misiones Extranjeras de París, ha sido desgraciadamente confirmada.

El Rdo. Sr. D. Juan Theodoro Monbeig, nació en Saliés de Bearn (Países Bajos), el año 1875. En 1899

lamentar algún asesinato. En 1908 mataron el P. Du-bernard, que hacía cuarenta años misionaba aquel país. En 1910 al P. Castanet, bordalés. El mismo año, el P. Davenas (del Puy) había sido bárbaramente apaleado, atado á un árbol y abandonado. Al cabo de tres días le encontraron en el deplorable estado que es de suponer.

El P. Monbeig añade un nuevo nombre á la larga



En el centro, las estatuas de los ocho inmortales y la copa para los sacrificios

CHINA.—ARTÍSTICOS Y DELICADOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA CERÁMICA DEL KIANG-SI REGALADOS Á SU SANTIDAD EL PAPA Pío X, CUANDO CELEBRÓ SU JUBILEO SACERDOTAL.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. M. Clerc-Renaud

acabó sus estudios en el Seminario de las Misiones Extranjeras de París, y salió para misionar el Thibet; dos años después se le reunió su hermano Emilio Cipriano.

El Thibet ha sido en toda época y es en la actualidad el país más cerrado á la penetración europea. A despecho de los numerosos tratados firmados con China desde el 1865 hasta nuestros días, la situación ha mejorado poquísimo. Raro es el año en que no debemos

lista del libro de oro necrológico del Seminario de las Misiones Extranjeras de París. La noticia recibida por telegrama no da detalles. El P. Monbeig es muy probable que haya sido muerto por los bandidos que abundan en aquella región: con él lo fueron también los dos criados que le acompañaban.

El Gobierno chino ha enviado al Cónsul francés y al prelado, Ilmo. Sr. Girandean, sentidos telegramas de pésame.

NOTICIAS VARIAS

De especial interés para los Misioneros

Merecedor del mayor aplauso y de imitación.—Un señor sacerdote, suscriptor de LAS MISIONES CATÓLICAS y entusiasta de la Obra de la Propagación de la Fe, conocedor de las dificultades, á veces invencibles, con que tropiezan los misioneros para hacer imprimir catecismos ú otros libros de propaganda en lenguas indígenas, ofrece generosamente encargarse de la impresión á su cuenta de uno de estos libros en la forma y condiciones que, cuando se presente el caso, tratará directamente con el misionero interesado.

Gustosos ponemos en conocimiento de los Padres Misioneros tan generosa oferta, y LAS MISIONES CATÓLICAS dan al celoso sacerdote catalán las más sinceras gracias por su bondad.

El Misionero á quien convenga aprovechar la oferta, puede escribir á la Redacción de LAS MISIONES CATÓLICAS, Pínc. 5, Barcelona, y le pondremos en relación con el generoso oferente cuyo nombre sentimos no poder hacer público.

Tánger

Exámenes en las escuelas de Alfonso XIII.—Celebráronse dichos exámenes bajo la presidencia del señor encargado de Negocios de España en ésta, D. Mauricio López Robert, habiéndose presentado á ellos 316 alumnos de primera enseñanza, 24 de la sección de comercio y 9 de la industrial. Todos respondieron muy bien á cuanto se les preguntó dentro del respectivo programa.

El día 30 de Junio se celebró la distribución de premios á los alumnos de primera enseñanza, acto que fué presidido por el señor encargado de Negocios; RR PP. Superior de la Misión católica y director de las escuelas; Sidi El-Tazzi, representante de S. M. jerifiana ante el cuerpo diplomático, y Sidi Ali Zaki, moro de gran significación en esta localidad.

Agradó mucho al público, que aplaudió de veras, el sainete árabe *El Yebala*, original del R. P. Salvador Pons, profesor del Establecimiento, ejecutado por varios alumnos moros del mismo.

Al final de todo, y con asistencia de inmenso gentío de todas nacionalidades y credos, el señor encargado de Negocios impuso la medalla de mérito escolar, y entregó los premios correspondientes á los 61 alumnos que figuraban en el cuadro de honor del colegio.—FR. B. DÍAZ, O. F. M.

Indochina

Estado actual del Catolicismo.—A pesar de las sangrientas persecuciones sufridas la Iglesia católica, sólo la Indochina francesa que en 1886 contaba 353.145 católicos, cerraba su balance á fines del siglo con 546.216, y hoy presenta muy cerca de un millón, con 942.000 católicos.

Ni es sólo el número de católicos lo que debe consolarnos, sino su estado próspero y lleno de esperanzas, que nos promete, sin duda, mucho fruto, si el Señor por nuestras oraciones protege á estas Iglesias.

Hoy en toda esta península cuenta la Iglesia más de un millón de católicos: 942.000 en Indochina francesa; 97.000 en Indochina inglesa; 24.200 en Siam.

Para su régimen hay 17 vicariatos, los cuales pertenecen

tres, á los Dominicos españoles, en Tonkin; 1, á la Sociedad de Misiones extranjeras de Milán, que es el de Birmania; los otros trece, á las Misiones extranjeras de París.

Hay en Indochina un gran número de sacerdotes indígenas, acaso los más del clero lo son. Ni faltan en sus seminarios seminaristas, que pasan de 1.500. Y es consolador ver las grandes pruebas que de celo y amor á la Iglesia han dado en tiempo de paz, y sobre todo, en tiempo de persecución, los sacerdotes indígenas, muriendo en tanto número ó más que los extranjeros.

Abundan relativamente los seminarios, las escuelas para niños, niñas y jóvenes; los orfanatos, los hospitales, las casas de religiosos y religiosas.

En Birmania ha habido que dar gran impulso, sobre todo, á las escuelas para no quedar atrás de los protestantes. Exigiendo la ley inglesa instrucción y escuela para los empleos, y habiendo los protestantes fundado muchas escuelas para los paganos, si los católicos no han de quedar inferiores, es preciso que fomenten mucho la enseñanza, rivalizando con los protestantes. Así lo hacen, á Dios gracias, aunque con mucho trabajo.

Cimbebasia Superior (Africa)

Vicariato muy pobre.—De una carta del Rdm. P. Keiling, prefecto apostólico de la Cimbebasia Superior (Africa) traducimos: «En este Vicariato en los grandes centros de población hay una iglesia pequeña donde el Misionero celebra el Santo Sacrificio y administra los Sacramentos. ¡Pero es tan pobre la iglesia, tan desnudas sus paredes y tan desnudo su altar!

«Cuatro pies de madera y la tapa de un cajón son la mesa del altar. No busquéis candeleros ni adorno alguno: una modesta cruz de madera clavada en la pared es la única señal religiosa que adorna los templos más ricos de esta región africana...»

La Cimbebasia es, como saben nuestros lectores, una región del Africa Meridional, junto al océano Atlántico, entre la Guinea inferior y la Hotentocia. Está limitada al N. por el río Cumene y al S. por el Orange. Corresponde á la colonia alemana del Africa austro occidental y debe su nombre á los cimbebas, pueblos negros que forman parte de la gran familia bantu, y entre los que aun hoy abundan los canibales.

Benin (Africa occidental).

Necesidad de escuelas.—El R. P. Landolt, de las Misiones Africanas de Lyon, escribe desde Eshuré:

«En la actualidad lo que más nos preocupa es la necesidad de abrir escuelas. Numerosos pueblos nos piden catequistas: pero nos vemos obligados á pedirles que construyan por su cuenta la casa-escuela, edificio ó choza que aprovechemos también para capilla; y á pagar una libra esterlina al mes. Es difícil encontrar catequistas por más ínfima mensualidad. Musulmanes y protestantes hacen gran propaganda, los primeros con más éxito que los segundos, pues diríase que la llamémosla moral de Mahoma se inventó exprofeso para satisfacer los gustos del negro. Son, pues, más de admirar los que perseveran en el Catolicismo y llevan vida ejemplar.»

MESOPOTAMIA

CONVERSIÓN Y SUFRIMIENTOS DE UN OBISPO JACOBITA, EN MARDIN

Su Excelencia Mons. Brure, arzobispo de Bagdad, delegado apostólico de Mesopotamia, nos envía la carta que á continuación copiamos, acompañada de estas líneas que son por ellas solas la mejor recomendación:

Miércoles, 5 Febrero, 1914.

«Recomiendo eficazmente á vuestra atención y á vuestra caridad la súplica de Mons. Gabriel Tapouni, vicario patriarcal sirio de Mardín. Este joven prelado (de 39 años de edad y antiguo alumno de nuestro seminario de Mossoul, en el que luego enseñó seis años) fué mi secretario durante cuatro años y tuve tiempo de conocerle á fondo y de apreciar su juicio recto, y su celo prudente y desinteresado; tengo en él entera confianza y os ruego le atendáis en cuanto os sea posible.»

CARTA DE MONS. TEÓFILO-GABRIEL TAPOUNI, VICARIO PATRIARCAL CATÓLICO DE MARDIN

Gratísimo para mí es el comunicaros la consoladora conversión de un arzobispo jacobita, Mons. Severius Samuel Lahdó, metropolitano de Mar-Malké en Tour-Abdin (Mesopotamia).

Esta conversión ofrece algunos detalles característicos que merecen ser narrados.

Hace cerca de tres meses que el *Agha* (nombre que se da en Mesopotamia al jefe de una o varias tribus), jacobita aferrado á su secta y á su posición, me visitó en mi residencia de Mardín.

—Monseñor, me dijo sin otros preámbulos, vengo á veros porque quiero abandonar mi secta y hacerme católico.

Le interrogué sobre algunos puntos de Religión, y eché de ver en seguida que desconocía por completo las verdades esenciales de la fe (la completa ignorancia en materia religiosa es característica en los jacobitas del monte de Tour-Abdin). Le pregunté entonces sobre los motivos que le habían decidido á hacerse católico, y Simón Melké (así se llama nuestro *Agha*) me respondió:

—Monseñor, he visto como los cristianos practican la caridad amándose los unos á los otros, y *allí donde se halla la caridad se encuentra también la verdad*; entre nosotros no conozco dos obispos, dos sacerdotes ni dos laicos que se amen. Por esto quiero abandonar mi secta y abrazar el Catolicismo...

Por supuesto que no dudé en recibirlo en el seno de la Iglesia, con la esperanza de que su influencia en la región contribuiría poderosamente á que muchos le imitasen. Después de haberle instruído un poco le nombré mi *ouakil* (vicario) temporalmente y le entregué el manto, signo ordinario de autoridad en este país. Le invité á pasar algún tiempo conmigo en la residencia patriarcal, á fin de iniciarlo en las verdades de nuestra santa Religión que acababa de abrazar. Durante su estancia quedó maravillado y edificado del orden y de la piedad de los sacerdotes, así como de la asiduidad de los fieles á los divinos Oficios (cosa rara entre los jacobitas).

Algunos días después Simón Melké volvía á Badebbé

(ciudad situada 80 kilómetros al este de Mardín) acompañado, según acostumbran los *Aghas* en este país, de unos veinte hombres armados hasta los dientes; le dí cuantos avisos creí necesarios para que trabajase con éxito en los pueblos de su dependencia para lograr que otros siguieran su ejemplo, y para secundar su trabajo avisé al P. Pedro Issa, Misionero enviado á Tour-Abdin.

Algún tiempo después mandé á Badebbé al P. Juan Tabé, para asegurarme de la sinceridad de nuestro convertido y de las disposiciones de los suyos. El Padre Juan Tabé volvió á los ocho días comunicándome lisonjeras esperanzas sobre la perseverancia del *Agha*, quien cumplía su palabra y acababa de ganar para el Catolicismo á un compatriota pariente suyo y obispo, Mons. Severius Samuel Lahdó, arzobispo de Mar-Malké.

Este arzobispo se decidía á hacerse católico cuando los jacobitas, sus correligionarios, le denunciaron al vicario general del Patriarcado jacobita, en Mardín. Este llamó á Mons. S. Lahdó, y lo encerró en el convento de Zapharán, cerca de Mardín, en donde los monjes jacobitas y los sirvientes se encargaron de vigilarle y maltratarlo para obligarle á renunciar á su proyecto. Y no ahorraron para ello medio alguno: confiscación de bienes, burlas, golpes, malos tratos, llegando su odio al Catolicismo á decir «que preferirían al arzobispo pagano antes que católico.»

Mientras esto sucedía, el P. José Tinkdji, sacerdote caldeo de Mardín, tuvo ocasión á principios de Febrero de visitar el convento de Zapharán, en donde apreció las vejaciones que sufría el venerable prisionero, quien á pesar de sus vigilantes, pudo cambiar con él algunas palabras, suplicándole me pidiese le librara de su dura prisión. El P. José Tinkdji animó al pobre arzobispo angustiado, dándole esperanzas de próxima libertad; la misma tarde de su vuelta de Mardín me puso al corriente de lo que había visto y oído, y me describió la triste situación de Mons. Samuel Lahdó.

Rogué á Dios y resolví hacer lo posible para obtener su libertad. Por su parte el arzobispo, desesperado, y cansado de su prisión, pidió al Superior del Convento de Zapharán ser conducido á Mardín ante el Vicario Patriarcal Jacobita.

El infeliz prisionero hacía la demanda confiando poder por este medio escapar de su prisión como le habían aconsejado.

Se atendió su ruego, pero en revancha fué conducido desde el Convento de Zapharán á Mardín (6 kilómetros) atado de manos y entre guardias.

Al verlo el obispo vicario jacobita le reprendió muy severamente, como si fuese un malhechor, por el crimen de querer hacerse católico, y le injurió sin respetar ni su carácter, ni su edad; luego mandó conducirlo otra vez y con guardia al convento de Zapharán. Mon-

señor Samuel Lahdó fué confiado á un servidor del obispo vicario jacobita, y conducido atado de manos, á fin de impedir que intentara refugiarse á nuestra iglesia que se encuentra en el camino.

Frente á la puerta de nuestra iglesia llegaban, cuando Mons. Severius Samuel Lahdó invocó con gran confianza á María Inmaculada patrona de la Catedral; hizo un esfuerzo supremo, rompió las ataduras de sus manos y corrió á echarse á la puerta llamándonos en su auxilio, mientras que el guardián jacobita que corrió tras él lo echó al suelo dándole puntapiés y puñetazos. Uno de nuestros sacerdotes sirios, el P. Mateo Krémo, y los criados acudieron; ¡cuál sería su asombro al ver al arzobispo en manos de su verdugo! Libraron á la pobre víctima y obligaron al guardián á volverse, confuso y desesperado, á contar su fracaso á sus superiores y á los sectarios jacobitas.

Mons. Severius Samuel Lahdó, así libertado, fué en seguida conducido á mi casa... Puede suponerse mi alegría: era lunes, 16 de Febrero último; aquel mismo día Mons. Lahdó telegrafió á Beyrouth á Su Beatitud Mons. Ignacio Ephrem II Rahmani, nuestro venerable Patriarca sirio católico de Antioquía, en estos términos traducidos del original árabe:

«Prometo sinceramente ante vuestro vicario, Monseñor Teófilo Gabriel Tappouni, obediencia y sumisión al Soberano Pontífice sucesor de San Pedro y á Vuestra Beatitud, nuestro Patriarca sirio legítimo; dignaos recibirme en el seno de la Iglesia católica y concededme vuestra bendición. Firmado: S. Samuel, arzobispo de Mar Malké.»

Después, sin esperar respuesta á su telegrama, el venerable Prelado me entregó, con fecha 18 Febrero, y para Mons. Rahmani una carta de su puño y letra escrita en sirio, que contenía su profesión de fe y la abjuración formal de los errores jacobitas y de la que traduzco literalmente el siguiente extracto:

«...Humildemente postrado á los pies de Vuestra Beatitud y besándoos respetuosamente la mano, declaro á Vuestra Beatitud que por la gracia del Espíritu Santo, acabo de abandonar la religión herética de los jacobitas para abrazar y profesar toda mi vida la verdadera fe de la Iglesia Católica...

«Reconozco, ante todo, la supremacía del Soberano Pontífice romano, y confieso que hay en Nuestro Señor Jesucristo dos naturalezas en una sola persona divina, y que hay un lugar para que purguen las almas después de la muerte y que los Santos del cielo gozan de la visión beatífica; que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y creo, en fin, todo cuanto cree y admite la Iglesia Católica...

«...Pido á Vuestra Beatitud se digne recibirme como al hijo pródigo y oveja descarriada, en el número de los de vuestro rebaño, y que ruegue por mí para que Dios me conceda perseverar en mi fe... Os comunico que vuestro venerable vicario, Mons. Teófilo Gabriel Tappouni, me ha recibido con mucha caridad y benevolencia. Su Excelencia os contará cuánto he sufrido por mi conversión de parte de los jacobitas, en el convento de Zapharán y en Mardín...»

El 19 Febrero S. B. Mons. Rahmani me autorizó telegráficamente para recibir en debida forma la abjuración del venerable convertido, y para absolverle.

Mons. Severius Samuel Lahdó hizo en 28 de Febrero, día de San Efrén, el gran doctor de nuestra Iglesia, su abjuración solemne. Fué un triunfo señaladísimo para el Catolicismo tantas veces ultrajado.

La conversión de este prelado es importante, puesto que ocupaba entre los jacobitas lugar preeminente y dirigía una diócesis relativamente extensa; Mons. Severius Samuel Lahdó (1) era, desde hace seis años, arzobispo jacobita del convento de Mar-Malké en Tour-Abdin (2). Su diócesis comprende los pueblos siguientes:

1.º *Kharabalé*, pueblo á 1 kilómetro al norte del convento de Mar-Malké, cuenta 80 familias jacobitas (400 almas) con un sacerdote.

2.º *Kafra* (á 4 kilómetros al norte), con 30 familias, 180 individuos y un sacerdote.

3.º *Arbó* (á 8 kilómetros al este del convento), con 100 familias, unas 600 almas, y un sacerdote.

4.º *Habab* (á 2 kilómetros al este), con 10 familias (50 almas) y un sacerdote monje.

5.º *Badebbe* (á 5 kilómetros al sur del convento), patria de nuestro arzobispo convertido y del Agha, Simón Melké, con 50 familias (250 almas) y un sacerdote.

6.º *Sédaré* y 7.º *Khareb-Michka*, dos pueblos muy próximos á 6 kilómetros al sud-este del convento de Mar-Malké, conteniendo en junto 40 familias (250 almas) y un sacerdote.

8.º *Mar bab*, á 10 kilómetros al sur del convento y á 4 kilómetros al este de Nisibe; con 50 familias (300 almas) y dos sacerdotes.

9.º *Grafché* (á 12 kilómetros al sud-este), con 30 familias (150 personas) y un sacerdote.

10.º *Maarin* (á 8 kilómetros al sur del convento y cerca de Nisibe), con 15 familias (80 personas) y un sacerdote.

El arzobispo tenía también bajo su jurisdicción, 4 conventos jacobitas, á saber:

1.º Convento de Mar-Malké (su residencia archiepiscopal), un monje sacerdote.

2.º Convento de San Juan, llamado Al-Gazal (á 4 kilómetros de Mar-Malké), un monje sacerdote.

3.º Convento de San Abraham, llamado Bagog, tres monjes, y 4.º, Convento de Mar-Elía, en el pueblo de *Habab*, un monje.

Si consuela ver al pastor de esta diócesis jacobita que tiene cerca de 2.300 almas, pasarse espontáneamente al Catolicismo, apena ver como los jacobitas, despechados, han mandado de Mardín á Nisibe á un sacerdote, titulado vicario patriarcal y enemigo declarado del

(1) El prelado nació en 1849 en Badebbe (Tour-Abdin) y entró monje jacobita en 1856 en el convento de San Eugenio. De allí pasó poco después al convento de San Jaime llamado Al Gazal, y luego al convento de Bapharón, en donde fué ordenado sacerdote en 1874. En el mes de Marzo de 1908 fué consagrado arzobispo con el nombre de Severius, por su patriarca Abdallah II.

(2) Está situado á 80 kilómetros al nord-este de Mardín y el norte de Nisibé, domina esta larga cadena de montañas de Mesopotamia septentrional llamada *Tour-Abdin* (montaña de los anacoretas) en la que existen 30.000 cristianos, la mayor parte jacobitas repartidos por un centenar de pueblos, entre 80 000 kurdas musulmanes.

Catolicismo, para ocupar la diócesis vacante por la conversión del prelado, y apoderarse de los conventos, iglesias y pueblos de Mar-Malké con objeto de impedir á los jacobitas de esta diócesis seguir el ejemplo de su pastor.

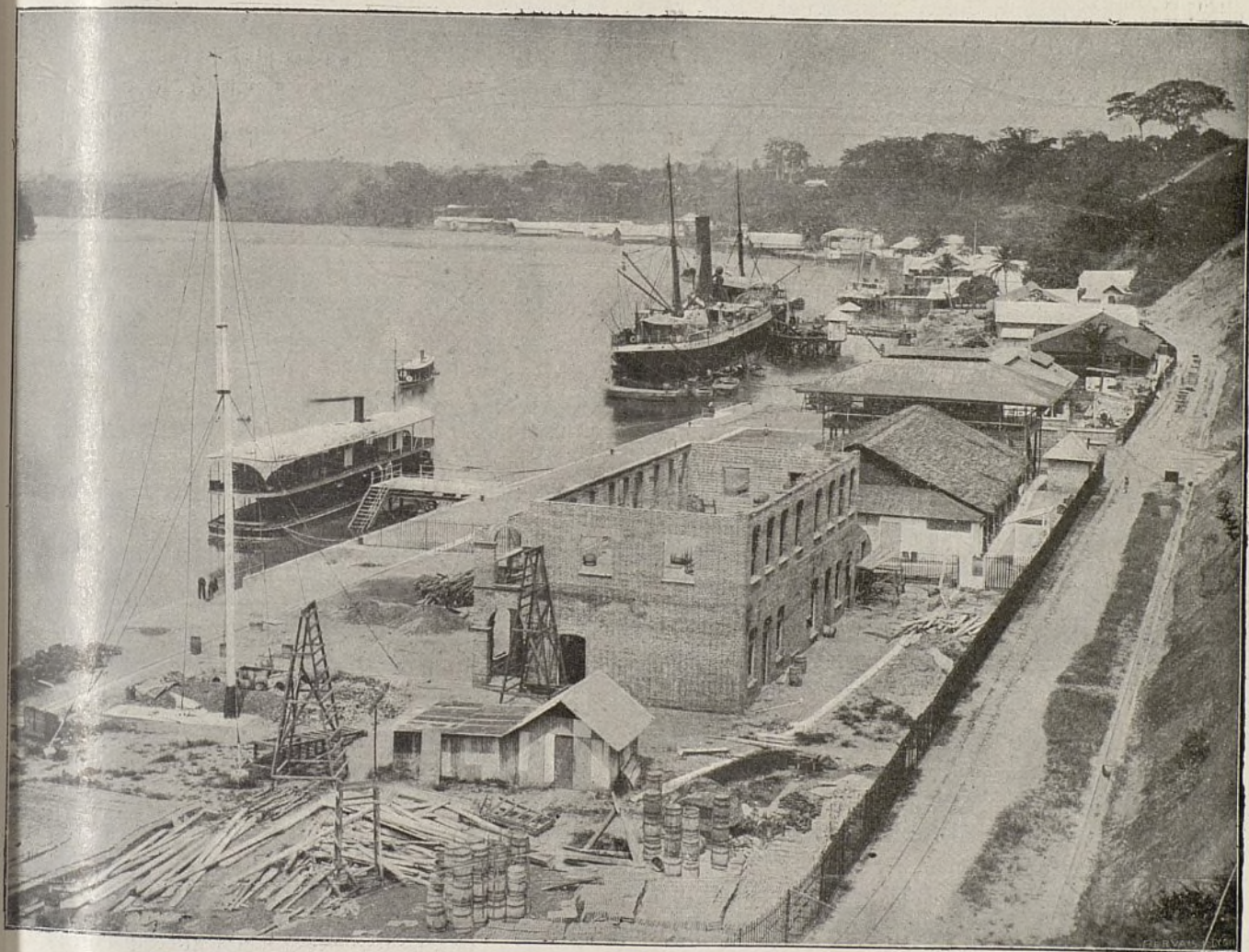
Sin embargo, para sostener la causa del Catolicismo y asegurar su triunfo, tenemos este arzobispo convertido y el Agha de la comarca, Simón Melké, quien me ha escrito desde Badebbé que para alcanzar la victoria es absolutamente necesario abrir escuelas, construir iglesias y capillas en los pueblos donde los jacobitas quieran seguir el camino trazado por su Metropolitano, y enviar, en fin, sacerdotes celosos, verdaderos misioneros capaces de sostener la lucha y de sopor-

tar todos los sufrimientos de un tan rudo apostolado.

¿Quién, pues, de vosotros, piadosos lectores, no se conmovirá leyendo estas conversiones, milagros patentes de la gracia, y no se resolverá á contribuir generosamente á sostenerlas y hacerlas fructificar con sus oraciones y limosnas?

Frente á los mil peligros que hay que vencer, á los obstáculos que hay que salvar, y á los recursos que exigen mis obras, me siento impotente, pero á la par lleno de dulce esperanza en la caridad de las almas devotas.

En nombre del Señor vengo, pues, á pedirnos una limosna.



NIGER INFERIOR (CALABAR).—EL PUERTO CON LA CENTRAL DE CORREOS Y TELÉGRAFOS, EN CONSTRUCCIÓN
Reproducción directa de fotografía remitida por el Ilmo. Le Roy

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Seis mártires de K'iao-tch'en

TAMBIÉN fueron muchos los cristianos dispersos que dieron su vida por Jesucristo en el territorio de K'iao-tch'en. Registraremos la memoria de seis solamente de entre ellos, á saber: el catecúmeno Li-oll-ven, de 50 años de edad; Juan Bautista Kuo, de 60; la catecúmena viuda Keuo, de 50; el cristiano Mio-pu-ta, de 30; Miguel Tchao, de 29, y Magdalena Loci, de 56 años, terciaria franciscana.

El primero, Li-oll-ven, no estaba aún bautizado, contábase entre los catecúmenos del Shansi cuando estalló la furiosa persecución. Entre sus camaradas de

paganismo no tenía buena fama, porque era de carácter fuerte, tenaz y amigo de imponer en todo asunto su propio parecer, mas el Espíritu Santo, que inspira *ubi vult*, le escogió para incorporarlo al rebaño de Jesucristo. Era el 22 de Julio, doce días después del asesinato de los señores obispos y misioneros de Tae-yuan-fu, cuando los paganos le prendieron por ser cristiano y vengarse de él y le condujeron á una próxima pagoda. Allí le propusieron que renunciara á la Religión cristiana y prestara adoración á las divinidades paganas, prometiéndole que de hacerlo le prestarían todo su

apoyo y protección á fin de que los boxers no le molestaran lo más mínimo en su vida y hacienda; de lo contrario, le abandonarían al furor de los enemigos de la cristiana religión. «Yo no apostato, respondió él, y si me negáis vuestra protección por el solo hecho de seguir yo profesando mis religiosas ideas, nada me importa.» Los paganos insistieron más en vista de la enérgica resistencia que él ofrecía; dejáronle libre, porque no querían que en su querida pagoda se derramase sangre humana. La tarde del mismo día los boxers rodearon la casa del catecúmeno, el cual espíritu fuerte ante el peligro, subióse al tejado de su casa desde donde arrojaba piedras á los boxers hiriendo á algunos de entre ellos. Sus enemigos subieron también al tejado y le prendieron; propusieronle decisivamente la apostasía, y como el invicto catecúmeno respondiese que no se molestaran en proponerle inútiles cuestiones, puesto que estaba definitivamente resuelto á no apostatar de una religión que aunque tarde había llegado á comprender que era la verdadera, le hirieron igualmente; considerándole ya muerto ó próximo á la muerte, le abandonaron en el mismo tejado. Mas vivía todavía, y aunque con trabajo pudo bajar á su habitación donde consiguió reanimarse un poco, á poco salió de su casa para presentarse en la de un conocido boxer, haciendo protestas de su fe cristiana por la que no temía morir. Llegando la cosa á conocimiento del mandarín local, éste ordenó á un pariente pagano del mártir que lo recogiese en su casa, como así lo hizo. Vivió aún diez días, durante los que sus convecinos paganos le visitaban frecuentemente, molestándole con proposiciones continuas á la apostasía, á las que él respondía enérgicamente diciendo que moriría cristiano; en prueba de ello repetía con frecuencia las pocas piadosas preces que sabía de memoria. Muerto al cabo de los diez días, su cadáver permaneció insepulto otros diez, y no obstante los calores del verano, perfectamente incorrupto, con inmensa admiración de los paganos que hoy dan testimonio fidedigno del hecho.

Juan Bautista Kuo, el segundo de los mártires citados, era un operario que había tenido la desgracia de dejarse vencer por el vicio de fumar el opio, terrible narcótico, causa en China de inmensos daños para el individuo, para la sociedad y para la Religión; por lo demás, era buen cristiano, de sencillas costumbres y honrado. Los mismos boxers que le mataron en odio á nuestra santa fe y que movidos de la gracia divina son hoy catecúmenos ó neófitos cristianos, cuentan ingenuamente las circunstancias que acompañaron á su glorioso martirio. Vivía en la aldea de Ti-za-t'ou, mas llegando á conocimiento suyo la terrible persecución que se suscitaba contra el nombre cristiano y que las autoridades y el pueblo pagano querían terminar en el Shansi con los adoradores del Crucificado, huyó de su casa y fuese á la de un catequista conocido suyo, llamado Antonio Nieu, que moraba en otro pueblo no lejano. Tan sólo una noche pudo permanecer en tan buena compañía, pues su hermano, que nada tenía de bueno y sí mucho de malo, le buscó, y hallándole le dijo: «Vinieron los boxers á buscarte; vuelve pronto á casa, pues ellos me hacen responsable de tu persona». Sin inmutarse, con rostro sonriente, Juan Bautista respon-

dió, que nada temiese, puesto que no tenía inconveniente en volver á su casa, á fin de que nadie por su causa sufriese daño. Y despidiéndose al momento del catequista, le dijo: «Con que, amigo, adiós, hasta que nos veamos en el Paraíso.» Y alegre, cual si se tratara de asistir á divertidas fiestas, siguió á su hermano hasta su casa de Ti-za-t'ou, donde fué hecho prisionero por los boxers que le esperaban. Aconteció esto el 9 ó 10 de Octubre; una compañía de boxers prendieron á ambos hermanos, y los condujeron á la pagoda del lugar. Una vez allí, el jefe de aquellos milicianos de Satanás desenvainando su espada la puso al pecho de nuestro héroe, ordenándole que inmediatamente apostatará de la Religión cristiana y prestase culto á los ídolos si no quería morir. «Veinte años, respondió el cristiano, hace que felizmente ingresé en las filas de la Iglesia católica y por ningún motivo me separaré de ellas: nunca apostataré de mi Religión.» El boxer, cambiando de tono, dijo: «Tú deberás darnos cuarenta tiaos» (poco más de cien pesetas). «Yo nada debo daros, nada os daré.» El hermano de Juan Bautista prometió dar la parte que se le pedía, por lo que fué puesto en libertad. Por espacio de cinco días tuvieron á nuestro cristiano encerrado en una casa, y, como ni renunciaba á la Religión, ni ofrecía el dinero que injustamente se le pedía, al cabo de los cinco días volvieron los boxers y fuertemente atado condujéronle á la orilla de un río próximo para matarle. En el camino acordóse que algo le quedaba que decir á un nieto suyo, y pidió permiso á sus enemigos para volver á su casa, prometiéndoles que no tardaría en volver; al principio se negaron á concederle este favor, mas luego se lo permitieron. No tardó en efecto en volver al lugar donde sus perseguidores le esperaban; en el camino aún se vió con su hermano á quien dió un buen consejo. En presencia de los boxers hizo la señal de la cruz, y pronunciando ferviente oración arrodillóse para ofrecer á Dios el sacrificio de su vida. Los boxers le atravesaron con sus lanzas y cortándole la cabeza la colgaron á un árbol. Su sagrado cadáver fué enterrado por sus parientes y restituida la paz á la Iglesia, trasladado al cementerio de los mártires en la Misión de Kia-tsoan.

La viuda Keou era una buena devota catecúmena. Fué hecha prisionera al mismo tiempo que el anterior y conducida á la pagoda; al llegar al templo de los ídolos, como si se sintiere fatigada, sentóse rendida y sin poder tenerse en pie. Los boxers la dijeron con desprecio: «Mozuela, ¿por qué tú nos has maldecido?» Se referían á ciertas frases que había dicho contra los boxers perseguidores de los cristianos. «Yo no he maldecido á nadie,» respondió ella con entereza. «No es posible que tú seas buena mujer, pues tienes los sentidos incompletos» (la catecúmena era tuerta). Y sin más, el jefe de aquellos bandidos sin conciencia, sin pundonor, ordenó que la sacaran fuera de la pagoda y la mataran: así lo hicieron los boxers cortándole la cabeza, sin que ella pronunciara la más leve frase de desaliento, ni de impaciencia: parecía hallarse arrobada en dulce coloquio con Jesucristo. Su cuerpo hállese sepultado en el cementerio de los mártires en la Misión de Kia-tsoan.

FR. JOSÉ M.^a IRUARRIZAGA, O. F. M.

Matto Grosso (Brasil)

DESCUBRIMIENTO DE UNA GRAN CASCADA EN EL RIO DAS MORTES

(Conclusión)

Un baño involuntario. — Dificultad para salir de la floresta

LEGAMOS al río *San Marcos* donde habían pasado la noche pescando. No encontrando vado alguno, tuvimos que pasarlo á nado. Internados de nuevo en la floresta, seguimos la dirección del Río das Mortes, y al cabo de poco tiempo nos encontramos á cielo descubierto con un sol abrasador, pero, gracias á Dios, la sombra no se hizo esperar, si bien duró poco. Entramos de nuevo á la inmensa llanura, heridos aún por los rayos del sol que tocaba ya al ocaso, con una notable sensación de cansancio, y nuestros guías nos dijeron que muy cerca se encontraba otro riachuelo de vado difícil. Y así fué: el riachuelo era bastante hondo y era imposible vadearlo. Mientras buscábamos una solución, un indio nos llamó diciendo: — Venid aquí que pasaremos bien. Y nos mostró dos gruesos troncos por ellos colocados cuando comenzaron á acercarse á la Misión... Pero los troncos se rompieron precisamente mientras yo pasaba, proporcionándome un baño involuntario.

La noche la pasamos cerca, y al siguiente día, con un calor sofocante, nos internamos en otra floresta... Pero pasaban horas y horas y la floresta no acababa nunca.

Se había ya puesto el sol, y nosotros nos encontrábamos todavía envueltos en aquel laberinto de árboles y ramos con la noche que se nos venía encima. Los indios manejaban con agilidad el machete á derecha é izquierda diciendo: Aún un poco y llegamos.

Pero sobrevino un nuevo estorbo. Un riachuelo cuyo vado nos fué muy difícil. Pero por la noche, gracias á la habilidad de nuestros acompañantes, pudimos contemplar el cielo tachonado de estrellas. Tuvimos que mantener fuego encendido toda la noche, para que no nos hicieran visitas importunas los tigres allí numerosos. El cansancio presto nos venció; sin armar la tienda, ni algo que nos guardase del abundante rocío que cae en estos parajes, después de encomendarnos al Señor, nos acostamos envueltos en nuestras mantas.

Ruido de la cascada. — Cambio de paisaje. — Llegada á la meta. — Espectáculo pintoresco

El frío nos despertó; nos acercamos al fuego. Los salvajes estaban levantados y hablaban entre sí. Uno de ellos me dijo:

— ¿No oyes, Padre?

— ¿Qué? Yo no oigo nada.

— Escucha bien y oirás el ruido de la cascada.

Escuché atentamente y oí un rumor lejano como de un viento impetuoso; un ruido sordo, oscuro, que se oía más ó menos según el viento.

— ¿Estamos ya cerca, pues?

— ¿Cerca? ¡Espera un poco! Bien entrada será la noche cuando lleguemos.

— ¿Posible? No lo creo, añadí, y llamé á mis acompañantes para que oyeran.

También ellos fueron de mi parecer; parecióles que no podía estar más lejos de dos ó tres kilómetros. ¡Y no era así!

Atravesamos extensas llanuras con escasísimos árboles, que en tiempo de aluvión se hallan inundadas, pero que nosotros cruzamos sin dificultad.

Hacia medio día se nos presentó improvisadamente un nuevo cuadro: la confluencia de un río con el Río das Mortes que en aquel punto, ancho y majestuoso, comienza ya la bajada. Nos detuvimos á contemplar la belleza del paisaje para descansar un poco: dimos al afluente el nombre de *Rio San Luis*. Y vadeándolo sin dificultad, continuamos el camino.

El rumor, ó mejor dicho, el fragor de la gran cascada, se hacía cada vez más fuerte, y parecía hallarse á pocos pasos. El aspecto del lugar aparecía totalmente cambiado: no más florestas, llanuras ni lugares bajos; terrenos altos, pedregosos, y rocas cortadas á pico sobre la orilla del río. El estruendo de la corriente es indescriptible. Todavía un poco... y vemos alzarse en el aire, coloreada con los tonos del iris, una menuda polvareda formada por el agua que se precipitaba de abismo en abismo. El río se divide en dos brazos separados por un macizo granítico, que parece erguirse para detener las aguas, que victoriosas se precipitan haciendo temblar la tierra. El río que más arriba llegará á unos 200 metros de anchura, tiene que comprimirse en un espacio de 6 ú 8 metros, saltando entre rocas desniveladas y en continua pendiente, en un trayecto de más de 500 metros, hasta que se reúnen de nuevo los dos brazos para continuar el río tranquilo y majestuoso, como descansando después de la desesperada lucha para prepararse á otras nuevas.

En efecto, se estrecha de nuevo entre negros gigantes muros de piedra, y ruge y se contuerce levantando nubes de espuma, para calmarse de nuevo, ensancharse y deslizarse serenamente, reflejando en su límpida corriente palmas y árboles que lo circundan y dan al paraje un aspecto encantador.

¡Era la calma precursora de la lucha suprema! De improviso la enorme masa líquida se precipita vertiginosamente, y de entre aquellos torbellinos que se agitan entre las rocas sale el fragor del trueno, y de la blanca espuma se levanta una nube de cándidos vapores que cubren con un velo el abismo que se abre bajo los pies. Al principio la sensación es confusa y terrible, pero después se siente la de la grandeza y de lo bello. ¡Hermoso es todo lo que sale de las manos de Dios! Es un cuadro verdaderamente sublime.

Viene luego un inmenso anfiteatro, cuyas desnudas paredes rodean aquel inmenso pozo, donde la inmensa masa de agua del Río das Mortes se precipita sin freno

mugiendo horriblemente con un salto perpendicular de unos 8 metros; la vista se oscurece al borde de aquel precipicio, el pie vacila, parece que todo da vueltas en derredor, y desaparece convertido en vapor y viento. Finalmente, el círculo de piedras se ensancha y deja libre desahogo á las aguas, que como cansadas de la titánica lucha sostenida, se calman y buscan la paz.

Llenos pero no saciados de aquel espectáculo, como diría Stoppani, preparamos nuestra tienda á pocos pasos bajo un árbol.

La cascada es llamada Pío X. — Datos. — Inauguración de una cruz recuerdo

Convencido de que aquélla debía ser la grande cascada ya antiguamente vista por algunos aventureros que no supieron dar de ella datos seguros, me pareció necesario darle un nombre correspondiente á aquella maravilla, y plantar en uno de sus peñascos, ya que nos hallábamos en el año centenario de Constantino, el signo augusto de nuestra redención.

Reuní á los nuestros y les dije:

— ¿Sabéis qué nombre he pensado dar á esta cascada? Seguro que no os lo imagináis; la llamaremos cascada «Pío X.» ¿Os parece bien? Todos se levantaron y un grito unánime de ¡Viva Pío X! ¡viva el Papa! fué la respuesta. Rezamos allí nuestras oraciones y fuimos á descansar. En el silencio de la noche el ruido de la cascada parecía más terrible y solemne. Nos despertamos muchas veces, y antes del alba estábamos ya todos en pie deseosos de contemplar aquella magnífica escena iluminada por los rayos del sol naciente.

Celebré la Santa Misa y fuimos á contemplar. El espectáculo era verdaderamente sorprendente. Los rayos del sol coloreaban en rojo la blanca espuma, y una nube de vapores se alzaba cual humo desprendido de hirviente caldera.

Fuimos luego á buscar en el próximo bosque dos gruesos troncos, para hacer una cruz y colocarla en el mismo borde de aquel anfiteatro, dominando todo el magnífico cuadro.

Al mismo tiempo grabamos sobre un gran macizo de piedra el nombre augusto de Pío X y tomamos algunos datos. Calculé aproximadamente la anchura del río antes de iniciarse la cascada en unos 150 á 200 metros y dos metros de profundidad. Del punto más alto, donde empieza la bajada, hasta el punto más bajo donde termina con la cascada, tendrá como media, 50 metros, y esto por un espacio de dos kilómetros, poco más ó menos. La presión barométrica en la parte más alta nos señaló en media 734 milímetros, y en el punto más bajo 738 milímetros.

Entre una cosa y otra, en un abrir y cerrar de ojos se nos pasó el día. Hacia el anochecer volví á visitar la cascada. Cosa rara; en medio de aquella obscuridad se veían listas iluminadas; el fenómeno se interrumpía y repetía rápidamente. Lo atribuí á un efecto de fosforescencia.

Al siguiente día, domingo, consagrado á la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, después de la Misa, á la cual asistieron todos los Bororos, se enarboló la Cruz-recuerdo; una corona de flores silvestres circundó sus brazos, que se extendieron sobre todos

nosotros, que arrodillados, rezábamos conmovidos. Después, con todo el afecto de nuestros pechos gritamos: ¡Viva Jesucristo, Rey de los siglos! — ¡Viva Pío X! — ¡Viva el venerable Dom Bosco! Y con estos sentimientos besamos la Cruz. Dando un adiós á aquel lugar, que tanto nos había impresionado, volvimos conmovidos al campamento, dispuestos á regresar, y ya á caballo dimos un último saludo á la cascada, al grito de ¡Viva Pío X!

De vuelta. — Humo que espanta. — Llegada á la Colonia. — El voto del misionero

En breve llegamos al río San Luis, y hallándose próxima la noche levantamos nuestras tiendas bajo aquellas soberbias palmeras, llenos todavía de emoción, para proseguir el día siguiente, 7 de Julio. La vuelta fué más fácil por estar ya el camino abierto. Alegres íbamos bordeando el río, cuando de repente veo venir corriendo á mi encuentro todos los salvajes afanosos y espantados: — ¿No ves, Padre? — ¿Qué? — ¡Hay mucho humo á la otra parte del río! — Y me lo señalaban.

Y en efecto, se levantaba una densa columna de humo no muy lejos de nosotros á la otra orilla del río. ¿Quién será? ¿Serán los terribles Cayamós, nuestros enemigos?

Por medida de prudencia también nosotros incendiámos el bosque y apretamos el paso durante todo el día. Llegada la noche mantuvimos alguna precaución, y los indios se acostaron junto á nosotros. Y apenas se hizo un poco claro nos introdujimos en el bosque esperando llegar muy cerca de la Colonia. Llegamos al río San Marcos, que á pesar del frío, tuvimos que vadear. Menos mal que apenas salidos de la floresta el sol hizo su oficio, regalándonos sus abrasadores rayos. Pasado ya el medio día nos disponíamos á descansar, cuando vemos salir del bosque una manada de antílopes; cazamos uno, que nos vino muy bien para acallar el apetito, y á las cinco de la tarde nos encontrábamos ya á 20 kilómetros de la Colonia. Con deseos de llegar á casa aquella noche, llamé á un compañero, saludé á los que quedaban y á buen paso emprendimos la subida de la colonia.

Ya obscuro, atravesé el *Barreiro*, y las ocho serían cuando de sorpresa llegué á la Colonia. Los indios, tranquilos con los fuegos encendidos ante sus viviendas, no se apercibieron de mi llegada. Los nuestros acababan entonces las oraciones de la noche, y saliendo de la capilla los niños y hermanos corrieron á mi encuentro con alegría. Al día siguiente á medio día llegó el resto de la comitiva.

Esta es la relación de este viaje, en el cual me interné á más de 150 kilómetros al N. E. de este puesto avanzado de la civilización donde nos encontramos, y allí planté el glorioso signo de nuestra Redención. Como homenaje á Jesucristo y en obsequio al Sumo Pontífice que nosotros como hijos de Dom Bosco amamos y veneramos, la Cruz se yergue en aquellas vírgenes florestas sobre las orillas de aquel soberbio río... Sea ella una prenda de la total salvación de aquellas tierras.

ANTONIO COLBACHINI, *Pbro.*
Misionero Salesiano.

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

Tras día y noche de navegación en la postura dicha, llegamos á la mañana del otro día á Santa Isabel. Di el agua de socorro á dos mellizos, y seguimos el viaje llegando á la noche á Nombre de Dios. A otro día llegamos por la noche á Portobello. Dormimos sobre el cayueo, como pudimos, pues á esa hora no fué posible saltar á tierra. Pasamos allí el día y navegando por la noche llegamos al amanecer á Colón.

Aquí había pensado acabar esta carta, pero estando escribiéndola llega mi cacique Carlos: «Padre, ya hemos triunfado.—¿Qué es eso?—Pues á los cinco días de haber tú salido del pueblo vino gran indiada de abajo y de arriba (San José está como á la mitad del territorio), diciendo que venían á deshacer tu casa, á quemar nuestro pueblo, porque te admitimos, y á quemarme á mí vivo; porque dicen que soy tu único ayudador, y que si á mí me matan tú ya no volverás más. Reuní mi gente y hasta los malos se nos aunaron, viendo que sus chozas también se iban á quemar, por estar todas juntas y tener techo de palmera. Nos pusimos todos, empezamos á gritarles que si llegaban á la isla les matábamos sin remisión y empezamos á echar tiros al aire. Fué tanto el alboroto, que con venir tantos enemigos, nos temieron y dijeron que no nos querían hacer mal ninguno y que ya se iban; pero que sólo les quedaba el deseo de deshacer tu casa. Dijimos que aquella casa, no sólo era tuya, sino de Dios y nuestra, y que así la defenderíamos.

«Al efecto, hasta las mujeres y niños se embravecieron, peleando con las mujeres de las cinco familias que se juntaron entonces con los enemigos de fuera. Sobre todo los policías se portaron bizarramente hasta que lograron ahuyentar á los bárbaros enemigos.»

Esto vino á contarme Carlos, acompañado de dos policías. Lo llevé al Gobierno, y para evitar nuevas irrupeiones y darle bríos, se le compró un hermoso bastón de mando (1).

Espero nuevas y más crudas fazañas cuando yo vuelva. ¡Ojalá que tuviera yo un Hermano carpintero para que levantara chozas de hojas de caña, donde con alguna seguridad tuviéramos nuestras cosas, y en donde en caso apurado pudiéramos evitar el primer ímpetu! Tal Hermano es hoy de toda necesidad para la parte de los indios; que en la parte de los negros se pueden arreglar los Padres nuevos de otras maneras. Aquí los

Hermanos deben ser todos de oficios, y el que sepa más oficios, más apto; muy humildes y mortificados y de unión con Dios.

A proporción, esas mismas cualidades han de ser las de los Padres, para aguantar injurias, dolores y hambre, y trabajar en lo que sea necesario. Quien más tenga esas cualidades, más apto será para gentiles. Aquí viene muy bien á la letra lo que dice San Ignacio en el *Reino de Cristo*.

Ha entrado á regir el Gobierno liberal; y el 3 de éste, con motivo de sus fiestas de Independencia, vinieron cuatrocientos yankees, masones, del Canal, y los representantes de cuatro logias de masones, estos negros y negras, con sus insignias y estandartes de Lucifer, tomaron parte en el paseo cívico que presidió el nuevo Presidente de la República.

En Colón hay muchísimo masón, mucho protestante y mucho gentil, y pocos católicos. Por esta causa no nos conviene alardear, ni de jesuitas, ni de corporación, so pena que el día menos pensado nos den alguna lección de silencio.

Espero que V. R. hará la caridad de escribirme y rezar al Señor por mí.

De V. R. siervo en Cto.—LEONARDO GASSÓ, S. J.

LEY 59 DE 1908, DE 31 DE DICIEMBRE, SOBRE
CIVILIZACIÓN DE INDÍGENAS

La Asamblea Nacional de Panamá, decreta:

Artículo 1.º—El Poder Ejecutivo, de acuerdo con el Jefe de la Iglesia católica de la República, procurará, por todos los medios pacíficos posibles, la reducción á la vida civilizada de las tribus salvajes de indígenas que existen en el país.

Artículo 2.º—Con el fin de obtener el resultado de que trata el artículo anterior, el Poder Ejecutivo formará, desarrollará y procurará llevar á cabo un plan general, para lo cual se le conceden las siguientes autorizaciones:

1.ª Para emplear misioneros católicos, sostenidos por la Nación, y para señalarles sueldo y funciones, y para nombrar asimismo Maestros de Escuela en esas regiones.

2.ª Para establecer, por medio de Contratos ó de cualquier otro modo, en lugares convenientemente situados, grupos de población que sirvan de centro de las Misiones y de puntos de comunicación con los indígenas, y disponer la manera de administrar esas poblaciones.

3.ª Para hacer concesiones de tierras á las familias ó á los individuos que se establezcan como colonos en los lugares que determinen los decretos que dicte en ejecución de esta Ley.

4.ª Para auxiliar, en cuanto fuere posible, tanto á los colonos como á las familias indígenas que se reduz-

(1) El 5 de Noviembre de 1908, para manifestar á los indios el aprecio que se hacía de la Misión y revestir á Carlos de tal autoridad que á él le hiciera conocer su dignidad, y á su gente el respeto que le debían, el Sr. Presidente de la República dispuso se comprase un rico bastón de mando, empuñadura de plata dorada con rico cordón y borlas. Lo bendijo y entregó el señor Obispo á Carlos, como se hacía antiguamente en semejantes casos. Luego fuimos al señor Presidente, quien á su vez hizo también entrega de dicha vara de autoridad. Presenciaron la entrega un grupo de indios principales que testificaron ante los tribunales lo sucedido. En las grandes fiestas en vez de besamanos al Cacique, besan la cruzcita que bajo la empuñadura va incrustada.

can á la vida civil, con las herramientas, animales, semillas y demás objetos indispensables para su establecimiento, en proporción á su número y á sus necesidades, y

5.^a Para reglamentar las relaciones de los indígenas con la población civilizada, y establecer los medios de hacer efectivas las obligaciones mutuas que contraigan.

Artículo 3.º—En la Escuela de Artes y Oficios de esta ciudad habrá permanentemente quince becas destinadas á indígenas del territorio conocido con el nombre de Costa de San Blas y del Darién.

Artículo 4.º—El Poder Ejecutivo cuidará de que á los alumnos indígenas á que se refiere el artículo anterior se les suministre alimento y vestidos y á que se atienda á sus demás necesidades.

Artículo 5.º—En los presupuestos de gastos de ca-

da bienio se incluirán las partidas necesarias para dar cumplimiento á lo dispuesto en esta Ley.

Dada en Panamá, á los veintiséis días del mes de Diciembre de mil novecientos ocho.

El Presidente,

I. QUINZADA.

El Secretario,

MANUEL A. ALGUERO.

Poder Ejecutivo Nacional.—Panamá, 31 de Diciembre de 1908.

Publíquese y ejecútese.

J. D. DE OBALDIA.

El Secretario de Gobierno y Justicia,

RAMÓN M. VALDÉS.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

LA CHINA EN LA ACTUALIDAD

Crímenes del Lobo blanco. — ¿Peligra la paz? — Estremada pobreza del nuevo Vicariato Shensi Norte, confiado á los Franciscanos españoles



UNQUE vivimos en plena república bajo un régimen enteramente nuevo para la vieja China, sin embargo, en el lugar en que me encuentro consagrado á las tareas de mi sagrado ministerio, alejado de los grandes centros, rodeado de montañas, apenas si llega á

mis oídos noticia alguna que ofrezca interés y sea digna de comunicarse.

De vez en cuando vienen á visitarme á mi cueva-habitación los *señoritos* de este pueblo, gentes de letras, empleadillos del tribunal, que se honran de la amistad con el europeo; y ellos se encargan de enterarme, entre sorbo y sorbo de negro te, de algunas cosillas relativas á la situación actual, y me traen también de vez en cuando algunos periódicos chinos que ellos ó el tribunal reciben. Fuera de algunos decretos presidenciales relativos á las escuelas, á la administración provincial, á la nueva Constitución que diz comienza á regir en China, etc., etc., tampoco los diarios dicen nada de nuevo.

Hoy por hoy las columnas de los periódicos las llena el famoso bandido llamado Lobo blanco, cuyas hazañas traen á la memoria las de los bárbaros que un día se arrojaron sobre la Europa y dieron el golpe de gracia al romano imperio. Aquí, en el Shensi, nuestra amada provincia de evangelización, lo hemos tenido por algunas semanas, y tan corto lapso de tiempo le ha bastado para apoderarse de importantes ciudades y villas y aldeas, robándolas, saqueándolas y reduciendo á escombros y cenizas innumerables viviendas, y matando á sangre fría á sus inocentes habitantes, sin distinción

de edad, sexo ni condición. A su paso por la provincia se han conducido los Lobos cual brutos inmundos, cometiendo fechorías incalificables; en una palabra, una horda salvaje que señala su paso con abundante reguero de sangre.—Algunos de nuestros misioneros han sido despojados de cuanto poseían en sus residencias, incluso de los ornamentos para la celebración de la santa Misa y Oficios divinos, destinados, no cabe duda, por los lobos al ornato de sus mujeres adquiridas en los pueblos por donde van pasando.—Por la misericordia de Dios, ninguno de nuestros sacerdotes ha sido asesinado ni sufrido hasta el presente daño alguno en sus cuerpos.

Cuando el Lobo blanco comenzó á hacerse célebre por sus fechorías, allá por los meses de Octubre ó Noviembre del año pasado, todo el mundo creía que se trataba de una nueva revolución tramada por los descontentos del régimen actual, por los enemigos irreconciliables de Yuan-che Kai.—Causas había y múltiples para tan grave sospecha, y no eran infundados los temores del pueblo. Por de pronto veloz como el rayo corrió por toda la extensión de la República la proclama lanzada á los cuatro vientos por el Lobo blanco y en la cual éste, arrogándose el título de «Jefe de las tropas encargadas de la protección y defensa de la China», decía poco más ó menos: «Nuestros compatriotas han vivido sometidos al yugo opresor y tiránico de una raza extranjera durante cerca de 300 años (268 años). La miseria del pueblo fué creciendo durante ese tiempo de año en año, mes por mes, día por día: mas como los extremos se tocan, llegó un momento en que la reacción dió origen y fuerzas á la reciente magna revolución que

triumfante y victoriosa, como no podía menos de serlo, hizo caer por tierra el trono de los usurpadores tártaros. Teníamos derecho á esperar que, desde ese momento los hijos del cielo comenzarían á gozar de la libertad que les concedían las leyes de la nueva república y vivirían en adelante libres de tiránicas persecuciones... Mas un traidor, que, cual lobo ambicioso, intimida á las gentes, se ha hecho dueño del país: tal es Yuan-che-Kai que con su sable asesino hace traducir en dura y opresora ley sus propias personales opiniones... y mientras el Tibet se levanta en armas contra la madre patria y él no se preocupa de ello, y el Tártaro, tratando de reconquistar el trono perdido, va cobrando vigor y haciendo prosélitos, y él no toma medida alguna eficaz para impedirlo seriamente, Yuan che Kai causa al pueblo mayores daños y le reduce á mayores miserias que la misma crueldad de los Mandchues hace pocos días... Porque detestamos á ese hombre traidor y nuevo tirano de la China; porque queremos conseguir para nuestros compatriotas la paz y la libertad deseadas, salimos al campo rodeado de héroes que constituyen el valeroso cuerpo de ejército, no sin razón llamado Wu ham, protector de la China...—Sin embargo, algo más tarde, en vista de la poca importancia que el sentido común de los chinos diera á ese documento, y, sobre todo, á la vista de los horrendos crímenes que cometían las hordas del Lobo, señalando su paso con increíbles rapiñas, y violencias de todo género y muertes é incendios, era fácil convencerse de que nos encontrábamos en presencia no de rebeldes promotores de un movimiento con visos de patriótico, sino de una horda, de una verdadera horda de salvajes, incapaz, por sus excesos, de levantar el espíritu público en favor de un movimiento y agitación interior.

Fuera de esto, diríase que la situación de la China es de dulce tranquilidad. Sin embargo, hay quienes temen, y yo con sentimiento me sumo á ellos, que una actividad subterránea está á la hora presente minando á la nueva y trabajada República del excelente imperio. Triste es pensarlo, pero sin querer se siente uno dominado por la impresión de que una nueva borrasca, una tormenta furiosa amenaza á la China: una multitud de signos exteriores nos dan á entender que esto va mal y que así no puede continuar por mucho tiempo. Que Pekín se prepara porque algo prevé, no cabe duda; que el comercio indígena no solamente no mejora, sino que los comerciantes se retraen de todo negocio importante es evidente; que los ricos chinos se ocupan en ocultar sus dineros por temor al peligro ó los colocan en bancos extranjeros donde el interés podrá ser mucho menor que el que ofrecen los bancos del país, pero en los cuales el capital por lo menos está cien veces más seguro, eso lo sabe todo el mundo. Puede temerse que algo se prepare para un porvenir muy próximo tal vez; ¿pero qué? ¿una nueva revolución? es lo más probable, porque no cabe pensar que Sun-yat-sen, el eterno revolucionario, y Hoang-Shing y Tchen ki-mei etc., etc., se resignen á sufrir con paciencia el deshonor de la expatriación y vivan en el Japón cruzados de brazos. Y de la nueva y próxima revolución ¿saldrán los extranjeros tan bien parados como de las anteriores? Ahí está la cosa: porque hay quien asegura que tal vez éntre en el plan de

los revolucionarios el hacer daño intencionadamente á los extranjeros, para crear dificultades al gobierno de Yuan che-Kai.—Es decir, como recuerdo haber dicho en alguna de mis anteriores y textualmente, tal vez no habrá peligro, ni el más insignificante peligro, si se quiere, para los extranjeros que viven allá en los puertos al abrigo de la influencia de los ministros plenipotenciarios y cónsules de las naciones; que viven allá donde los chinos pueden admirar embebecidos la blanca espuma que forma la hélice de los barcos de guerra extranjeros en su majestuosa carrera; los que viven allá donde el pueblo se amontona ávido de presenciar la marcha arrogante y marcial, de los soldados extranjeros, ingleses, alemanes, rusos, americanos, franceses, italianos, etcétera; en esos puntos y lugares se vive con relativa holgura, temiendo á lo más la paralización del comercio y la pérdida material de algunos millares de dollars ó de francos; pero en el interior, privados de toda comunicación con el exterior, á muchas jornadas de la vía férrea y á muchas más de los barcos de guerra; aquí, digo, es de temer una nueva revolución en cuyo plan éntre la intención de hacer daño al extranjero... ¡Dios nos coja confesados! En todo caso, ¡cúmplase lo que El tenga dispuesto, pues en vida ó en muerte lo ordenará todo á nuestro bien!

No obstante mis diez años de Misión en China, soy misionero nuevo en este Vicariato, erigido hace dos años. En aras de la obediencia hube de trasladarme, hace cinco meses, á este nuevo Vicariato donde todo está por hacerse. De los quince misioneros españoles y franciscanos que formamos el personal misionero del Vicariato, catorce viven en cuevas húmedas y malsanas; sólo uno habita bajo techo y en casa de ladrillos de adobe, maderamen y tejas. Las iglesias, á excepción de dos, son también cuevas oscuras y ruines. En los dos años de existencia, el Vicariato ha logrado recoger unos setenta niños abandonados, que hoy constituyen nuestra Santa Infancia, de hermosas esperanzas para un porvenir no lejano, con la ayuda de Dios misericordioso; y como por ahora no tenemos edificio alguno donde colocarlos para su educación, los tenemos en casas particulares, siendo así mayores los gastos que nos ocasionan y los trabajos que el misionero debe imponerse para cuidarlos. Durante los dos años de existencia hemos podido hacer más de dos mil catecúmenos, y si bien no tenemos aún casa-catecumenado para enseñar á nuestros buenos neófitos las verdades de nuestra adorable Religión, mas se procura visitarlos con frecuencia en sus casas á fin de no perderlos de vista, no sea que dejándolos por mucho tiempo se vuelvan á su idolátrico culto. Faltos de medios para la realización de tantas y tan grandes empresas, no sé cuándo podremos fundar un seminario para los jóvenes que desean estudiar la carrera eclesiástica. En los números de LAS MISIONES CATÓLICAS veo con frecuencia que los amantes de la grande y divina Obra de la Propagación de la Fe dan limosnas para las Misiones más necesitadas; hoy por hoy creo que nadie podrá contradecirme —y si lo hiciera entraríamos á cuentas en la seguridad de salir yo triunfante—sí aseguro que sin disputa la Misión más necesitada de la China es la nuestra, es la de un Obispo español y franciscano; y aun entre las

Misiones del resto del globo ¡habría que ver cifras! (1).

Pero no por eso perdemos el ánimo. Dios aprieta pero no ahoga, y una alma que se convierta vale más que todos nuestros sufrimientos; en el corto espacio de dos años no es poco lo que se ha hecho; seguiremos trabajando lo que podamos hasta la muerte, con la ayuda

de Dios, que no tardará en venir dadas las condiciones en que vivimos, y con la muerte vendrá el premio... ¡Sea Dios bendito!

FR. JOSÉ MARÍA DE IRUARRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico.

AFRICA ESPAÑOLA. UNO DE LOS PRECEPTOS MUSULMANES: LA PEREGRINACIÓN A LA MECA

SIN duda alguna, uno de los mandamientos de más trascendencia para todo musulmán y que en sí reviste carácter de mayor importancia, es la peregrinación á la Meca. Para su efecto, seis meses antes de disponerse los viandantes á efectuar dicha romería, que por lo regular acostumbra salir en el mes de Dulhaada, ó Diciembre, sale un morabito por las calles de la ciudad, por espacio de ocho días consecutivos, exhortándolos á vestir el traje de peregrino y animándolos para que vayan á ganar las muchas gracias que, dice, se perciben con el santo viaje. Al mismo tiempo les señala el día cierto en que han de ponerse en camino, y el sitio en donde se deben reunir. Antiguamente era en la Corte, mas hoy en cualquier ciudad de la costa en que se hallan los vapores.

La visita á la Meca constituye un precepto, y por lo tanto todo musulmán está obligado á hacer personalmente el santo viaje una vez en la vida, ó en su lugar comisionar á algún peregrino que lo haga en su nombre, dado caso de hallarse él legítimamente imposibilitado para realizarlo.

El objeto principal que tienen es visitar la Caba, ó casa de Dios, que está en la Meca y de la cual daremos noticias particulares en otro artículo; las colinas de Saffa y Merúa en la misma ciudad, y el monte Ararat, á corta distancia.

Antiguamente los peregrinos hacían el viaje á pie, y antes de la salida, estando todos reunidos, marchaban á que el Sultán los bendijese, porque con tan santa bendición, se prometían la más segura felicidad en tan di-

latado viaje. Las jornadas por lo tanto eran muy peligrosas, y caminaban por tan desiertos parajes, que tenían que guiarse por el Norte, como los pilotos, para no perder el rumbo y quedar sepultados bajo los tremendos montes de arena que con gran facilidad los vientos huracanados del desierto trasladan de unos lugares á otros, sepultando vivos á muchos de los caminantes.

Sin embargo, no sucede así en los tiempos actuales; pues ahora hacen el viaje por mar y pasa una cosa curiosa digna de especial mención. Estos seres cuando llegan al barco, les señalan un pequeño recinto en el cual se hacen fuertes, y no ceden una pulgada hasta arribar al lugar de su destino. A veces, conduce el barco tan gran número de peregrinos que excede á su capacidad; siguiéndose de aquí que á los desgraciados, perfectamente prensados y expuestos á las inclemencias del tiempo, les resulta tan penoso el viaje, que mueren muchos de ellos, llegando de este modo el vapor aliviado de la carga.

Por último, cuando regresan afectan gran seriedad, como hombres ya santificados, y la gente les llama «Sid el Hach», que en nuestro idioma significa, *señor peregrino*, siendo para ellos este nombre de muchísimo honor; conservándolo toda la vida y lo anteponen al suyo propio. Este tratamiento les dan cuantos les hablan ó nombran.

Estando de regreso de la peregrinación, llegan á su pueblo, la gente los festeja con procesiones y música, paseándolos por las calles con mucho aparato y pompa.

FR. S. C., O. F. M.

Tánger, Julio, 1914.

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES EN SHANGAI



EN el ejército católico las Hermanitas de los Pobres no puede decirse que formen entre las fuerzas de la vanguardia. Quizás fuera más exacto asimilarlas al tren de mercancías, encargado de recoger los rezagados y los inútiles. Que tengan casas en todas las ciudades importantes de Europa y de ambas

Américas no debe sorprendernos, son países cristianos: en ellos florece la caridad.

Muy distinta es la cosa en el Extremo Oriente, donde el budismo y el confucionismo, han logrado, á duras penas y tras largos siglos, engendrar algunas obras humanitarias, de las que no hay una digna de ser tomada en serio y considerada como estable. Valor más que humano necesitaban las Hermanitas de los Pobres para ir á fundar en país de Misión una obra importante para cuyo sostén sólo podían contar con las voluntarias limosnas de los caritativos. Han avanzado por etapas.

En 1892 aceptaron en Constantinopla una casa que

(1) Las limosnas que durante el último trimestre enviaron nuestros suscriptores para las Misiones más necesitadas, el Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe, residente en Lyon, las ha adjudicado al R. P. Fr. José María Iruarrizaga, O. F. M.



GUINEA ESPAÑOLA (ELOHEY).—VISTA GENERAL DE LA CASA MISIÓN
Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

les ofreció un bienhechor de setenta años con la única condición de que le admitieran como asilado.

Unos años antes, en 1883, habían entrado en las Indias y abierto casas en Colombo, Calcutta, Banga y Bangalore.

Era el mes de Febrero del año 1904 cuando siete de ellas desembarcaron en Changhai. ¿Han prosperado? ¡No faltaba más! como en todas partes.

Se instalaron mal, muy mal, en unas casuchas chinas y admitieron para empezar 72 viejas. El 30 de Mayo de 1906 estaban ya muy contentas, en edificio propio y construido exprofeso, cuidando á 150 viejas y á 100 ancianos. Al siguiente año habían logrado ya las 300 camas: 150 para hombres y otras tantas para mujeres, cifra que rebasan raras veces.

¿Y de dónde salen estos ángeles de la caridad, estas mujeres admirables? De todas las naciones. Ni una de sus fundaciones ha dejado de enviar á lo menos una de sus novicias. Francia, hoy como ayer, es la más rica en vocaciones, siguen Bélgica, España, Inglaterra, Italia y los Estados Unidos. También China, la China cristiana, ha dado su contingente: la actual comunidad consta de 18 europeas y de 11 chinas ¡chinas Hermanitas de los Pobres! La caridad, en especial la que se traduce en ejemplos, es contagiosa. En un principio decía la Regla que habría un solo noviciado para toda la Orden. Andando el tiempo se ha visto obligada á abrirlos en Anvers, Marino, Madrid, Queens, Sydney y... Changhai. Sí, Changhai tiene su noviciado de Hermanitas. Una alma generosa ha sufragado, espléndida, todos los gastos.

Del día de su apertura hasta hoy el Hospicio ha recibido 1.147 ancianos, de los que 585 mujeres y 562 hombres. Son legión los que esperan á la puerta, todos con los títulos exigidos, á saber: más de sesenta años y pobres de solemnidad.

En Changhai, al igual que en todo el mundo, encon-

tráis á las Hermanitas discurriendo modestas, de dos en dos, por calles y plazas, pidiendo limosna para sus ancianos. Piden sin importunar pero resueltamente. Cada día, exceptuados los domingos, las limosneras recorren los mercados: frutas, legumbres, peces, huevos, carne, pollos, caen en su cesta, hasta llenarla. Y entran en los consulados, en los grandes comercios, en los ricos hoteles, en los buques, en los restaurants, en los pensionados, y les dan lo sobrante, y vestidos y dinero.

Un artista inglés pintó á las Hermanitas en el acto en que, de regreso de su colecta, presentan á la Madre Superiora los productos de aquélla. Sugestivo es el cuadro y puede admirarse, igual en el fondo ya que no en sus detalles, en casi todo el mundo, hasta en la China: zapatos, sombreros, vestidos, ropa blanca y cuanto sirve para cubrirse y abrigarse; saco de pan, saco de arroz, cesta de legumbres, azúcar, vino, cerveza. El año próximo pasado les dieron un caballo para su carruaje. El tal fué juzgado fogoso en exceso, y en particular no muy seguro para circular por las concurridísimas calles de la gran ciudad. La Corporación municipal, ¡buena persona! propuso un cambio que se aceptó con gratitud: el caballo arrastra hoy uno de los pesados chirriones de la concesión municipal francesa, y el carricoche de los ancianos va por las calles tirado por una mula pacífica y dócil que vale cuatro veces más que el caballo.

Recibieron también cuatro vacas, cuatro hermosísimas vacas australianas, para las que se construyó un establo conforme en todo con la última palabra de la higiene moderna. Durante la construcción murieron de la peste las cuatro hermosas vacas. En la actualidad el establo está terminado, pero vacío. Esperan de Australia una nueva vaca. ¿Pagada por quién?

—Si gano en las carreras, dijo á las limosneras un entusiasta *sportman* no católico, os pagaré una vaca.

El tal señor ganó y cumplió la palabra.

Las limosneras llaman lo mismo á las puertas de los palacios que á la puerta de los hogares de los obreros. Todos las reciben con bondad. Sólo una vez un digamos señor les echó la puerta por las narices: «¡Yo no soy católico!»... Pero volvieron á la casa del tal señorón, y le convencieron; sí, lectores míos, que tanto

y más puede la caridad cristiana: hace ya meses que el tal entrega puntualmente una limosna más que regular.

Gracias á tanta abnegación, á tanto celo y espíritu de sacrificio, la caridad cristiana hace milagros en Shanghai, la ciudad de los negocios y los placeres, una de las más egoístas de este Extremo Oriente materialista y pagano.

Turquía europea

UNA LIMOSNA PARA EL SEMINARIO ESLAVO-CATOLICO DE CARA-AGATCH-ANDRINOPOLIS

La guerra! este monstruo, padre de tantos horrores, sembró ayer la desolación y la miseria en los Países Balcánicos; y no contento con tanta sangre se pasea hoy, con apocalíptica grandeza, de un confín á otro de Europa, de la civilizada y orgullosa Europa.

Tiempo es, pues, de horror y de miserias el que coremos: sin embargo, atendiendo á que hasta hoy, gracias á Dios, goza nuestra patria los beneficios de la paz y á que viven vida próspera los amigos de LAS MISIONES CATÓLICAS de la generalidad de las repúblicas hispano latinas, á ellos dirigimos la súplica del R. P. Crisóstomo Monnier, asuncionista, superior del único se-

minario católico existente en la actualidad para formar buenos sacerdotes para Bulgaria, Tracia y Macedonia: grande es la actual pobreza de aquellos Religiosos, pero en su anhelo de no abandonar obra tan preciosa y necesaria, que consiste en preparar apóstoles de la unión al Papa y á Roma, acuden á nosotros pidiéndonos medios para alimentar, vestir y educar á los 21 seminaristas que en la actualidad estudian.

A éstos se sumarán dentro breve plazo ¡si nuevas guerras no lo impiden! otros 25 jovencitos que se presentarán sin otros recursos que la ropa que visten y su excelente corazón lleno de piedad y celo.

¡Una limosna, pues, por amor de Dios!

Iquitos.—Perú

MISIONES DE SAN LEÓN DE LAS AMAZONAS

Una ciudad sin iglesia.—Salvajismo de los caucheros.—Consoladoras esperanzas



tóricos relativos á Amazonas.

CON el mayor gusto voy á comunicar á LAS MISIONES CATÓLICAS un hecho, que aunque modesto en sí reviste los caracteres del consolador acontecimiento, por realizarse en medio de circunstancias especiales que lo engrandecen y elevan.

El acto á que me refiero, verificado en una ciudad ó pueblo netamente cristiano, no pasaría de ser un hecho ordinario; pero verificado en el lugar en que se realizó por primera vez, es algo muy especial y digno de mención.

Para que puedan mis lectores formarse idea aproximada de las circunstancias que rodearon el caso á que me refiero, creo indispensable relatar algunos datos his-

estas Misiones de San León del

Están enclavadas entre 69° y 78° longitud occidental del meridiano de Greenwich y entre cero y 10 de latitud Sur, con una extensión de más de 300,000 kilómetros cuadrados, ó sea el oriente del Perú que comprende el Maraón y Amazonas, su capital es Iquitos, situada entre los 73 y 74° Oeste de Greenwich y entre los tres y cuatro grados latitud sur. Es Iquitos una ciudad de reciente creación (unos 50 años), tiene 14.000 habitantes, es sumamente comercial, siendo su principal y más rica producción la goma elástica que exporta para Europa; su población es completamente cosmopolita, hay en gran número españoles, franceses, italianos, portugueses, alemanes, ingleses, muchos chinos, algunos japoneses, norteamericanos, pocos griegos, muchos judíos...

Su situación en la margen izquierda del Amazonas y la elevación sobre el nivel del río-mar le dan un aspecto pintoresco y la hace relativamente sana y fresca según su latitud.

Aunque no posee las comodidades de las grandes ciudades europeas, no carece de varios adelantos moder-

nos, como son telégrafo sin hilos, que comunica con el Brasil y con Lima, luz eléctrica, tranvías, teatros, cinematógrafos, buena dotación de tropa, buen muelle moderno, extenso puerto, más de 80 lanchas á vapor que hacen un activo tráfico en la inmensa extensión de estos gigantescos ríos; y varios centros de instrucción.

De lo que carece es de iglesia, que no la tiene ni chica ni grande; aquí tal es la actividad comercial y el afán del dinero (plata, como dicen aquí,) que casi nadie piensa en la construcción de un templo ni se preocupan de lo invisible, porque no produce (plata).

Las gentes del país son, en su mayoría, mestizos y blancos, otra buena parte de indios puros que sirven de criados (cholos): los blancos se dedican al comercio, y los restantes se emplean en la extracción de gomas y agricultura del país que es bien reducida, pues no se extiende más allá de las necesidades perentorias de la vida: cultivan yucas, tubérculos ricos en almidón y muy alimenticios, que les hace el servicio de las patatas, y de las que fabrican una especie de harina (fariña), no

en polvo, sino en forma de arena gruesa, que les presta grandes servicios por su larga y fácil conservación.

Otro de los cultivos es el plátano que substituye el pan y que lo comen crudo, cocido, asado, maduro y sin madurar; con él preparan ricos platos y alimenticias bebidas; hasta vinagre extraen de él.

Los demás productos que cultivan no son ni tan abundantes, ni tan útiles como los ya mencionados.

Los hijos del país son personas sencillas, dóciles, tratables, hospitalarios, sufridos, é inclinados á lo bueno.

Los extranjeros, como son de tan diversas nacionalidades, son despreocupados por todo lo que es religión y culto católico; y como el fin que persiguen es el dinero, que es á lo que vienen á esta tierra, las cosas del espíritu para ellos es letra muerta, que dejan para cuando regresen á su tierra con mucho dinero; contribuyendo á esta conducta la falta de iglesia donde reunirse para cumplir sus deberes religiosos.

(Continuará).

FR. MIGUEL SAN ROMÁN,
Prefecto Apostólico.

CHINA.—¿Las últimas fechorías del "Lobo blanco?,"

Tsintcheou, 6 Junio, 1914



RA de prever que el Pei-lang, el *Lobo blanco*, reaparecería: en efecto, acaba de pasar por delante de nuestras puertas, sin entrar, afortunadamente. Como siempre, ha sido de improviso.

El 2 de Junio, por la mañana, hubo un pánico indescriptible en la ciudad: se decía que el Pei-lang, de vuelta de Ming-tcheou y de Ti-tao, se hallaba en Louo-menn, á dos cortas jornadas de aquí.

Fuí á preguntar á las autoridades. Acababa de llegar un correo de Gning-nien-hien llevando un despacho fechado en la noche del 31 de Mayo, que decía que el Pei-lang se encontraba aún en las inmediaciones de Ming-tcheou, pero que convenía estar alerta contra un posible ataque por la parte de la montaña.

Antes del correo había llegado también un ayudante del nuevo tcheng-t'ai Mo Kouo-li (hermano del general Mo Kouo-jenn) quien aseguraba haber oído vivo tiroteo por la parte de Gning-nien-hien. Las dos noticias se contradecían algo, pero la opinión del general prevaleció, y se dispuso la ciudad en estado de defensa, pues era prudente prevenirse ante tal enemigo.

El 3 de Junio el pánico llegó á su máximo; el Pei-lang se encontraba á las puertas de Fu-kiang-hsien á 120 *lis* de aquí. Se sabía, sin embargo, que no había conseguido apoderarse de la ciudad y que había continuado su descenso por el Ju-ho hasta Sen-ho-fch'ang, que sólo dista 60 *lis*. ¿Se dirigiría directamente sobre la ciudad por vericuetos y atajos? ¿Pasaría el río? Le esperábamos por la noche, pues sus ataques nocturnos son frecuentes.

La ansiedad fué grande hasta el amanecer: llegó la mañana, y nada; durante el día supimos que el enemigo había pasado el río y estaba acampado bajo las murallas de Tieng-ngan-hsien. Luego se dijo que se había apoderado de la ciudad.

5 Junio.—Nuevo y terrible pánico por la mañana: se aseguró que los merodeadores estaban á la vista de la ciudad; se organizó la guardia, todo el mundo se situó en las murallas; el Tcheng-t'ai señaló los puestos; sólo había algunos centenares de soldados. Durante el día logramos saber noticias ciertas. Se había librado un combate en Tchang-sien; los bandidos sufrieron grandes pérdidas; la retaguardia de la banda huyó á las montañas, y el comandante Ts'oci salió en su persecución; el grueso de las tropas, con el *Lobo blanco*, unos 2.000 hombres, se dirigía por el valle de Ju-ho á Gning-nien: desviándose algo probó de atacar Fu-kiang; la guarnecían soldados de Ou-t'ong-ling que con el pueblo (un soldado conducía diez hombres) fueron á encontrar al enemigo á campo raso; éste no se atrevió á atacar la ciudad, pero valiéndose de la astucia, intentó entrar en ella durante la noche fingiéndose soldados de Ou-tong-ling que acudían á socorrerla. Fué conocida la estratagema y una mortífera fusilería fué la paga de tal temeridad. El enemigo rodeó la ciudad, pero al día siguiente el pueblo salió otra vez á hostigarlo; los bandidos perdieron unos 300 hombres. Habían acabado las municiones y su objeto principal al asaltar la ciudad era proveerse de ellas. A primera hora de la tarde llegó á Tsint cheou una división de lu kiunn persiguiendo á los bandidos de Fu-kiang; hicieron prisioneros á unos treinta fugitivos. Los perseguimos también nosotros por todas partes y el pueblo los fué ejecutando uno á uno. Ayer por la noche fusilaron once á las puertas

de la ciudad y el pueblo enfurecido despedazó los cadáveres.

Los lu-kiunn han salido esta madrugada en dirección á Tsing-choei para cortar la retirada á los bandidos que huyen al Chensi. Dícese que éstos han tomado la dirección de Choei-louo-tcheng buscando llegar al Chensi por el nordeste; les sería imposible pasar la montaña Koanchan al este, que está guardada.

No se necesitan ya grandes esfuerzos para exterminar los restos de la banda. La causa principal de su

impotencia es que apenas tiene municiones; bastará pues impedir que las adquiera. Hay que confesar, sin embargo, que para ello se necesita no poca estrategia, y ésta ha sido nula en el decurso de la larga y triste aventura de que hablamos.

En la actualidad sigue el sur de la provincia infestada de bandidos aislados, los que son poco temibles porque el pueblo ha recobrado confianza y valor; pero los caminos tardarán aún largo tiempo á ser seguros.

GABÓN. — MISIÓN DE LOS ESHIRAS

¡HERMOSA ALMA!

La población del Gabón puede dividirse en múltiples series.

En la Costa, antiguas tribus en plena decadencia que el alcohol cuidará de extinguir. Al Norte, cubriendo el interior y franqueando en la actualidad el curso del Ogoué, los Pahuiños fuertes y numerosos, pero también fatalmente heridos por la civilización. Al Sur, en las llanuras inmensas cubiertas de hierba siempre verde, que ya forman parte del sistema climatológico del Africa central, los pacíficos Eshiras, Apunus é Ivaramas. Tampoco éstos están libres del mal que sube de la lejana Costa, y su juventud siente insensata afición á emigrar. Sería una desgracia que estas malas influencias aumentaran, pues estos pueblos parecen bien dispuestos para oír la palabra de Dios, y como veremos á continuación, hay en ellas algunas almas buenas.



SENTIMOS emoción especialísima al leer en la vida de un cristiano el relato de cuanto padeciera y el de su muerte edificante. Y este encanto aumenta cuando el cristiano cuya vida nos relatan, es un adolescente de corazón sencillo é inocente. La historia que

me propongo referir á mis amigos los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS es la de una niña que, habiendo sufrido los horrores de la esclavitud, de la enfermedad, del abandono, murió como una excelente cristiana.

Visitaba pueblos cumpliendo mi ministerio. En uno de ellos resolví descansar: y descansaba cuando me llamó la atención ver sentada en el suelo y apoyada á la pared de una choza, una pobre criatura delgada y cuyo aspecto decía muy á las claras que sufría grave enfermedad. Movidó por un natural sentimiento de piedad, me acerco y veo una niña de nueve á diez años cuyas piernas eran enorme y horrible llaga. Le preguntó cómo se llama.

—Bavina, me responde; soy esclava, cuando murió mi madre quedóseme mi tío y me vendió. En los comienzos de mi enfermedad mi señor me daba medicinas, pero viendo que la llaga en vez de curar aumentaba, se cansó de cuidarme y me ha abandonado. Tengo hambre, nadie me da qué comer; moriré pronto.

Profundamente conmovido cojo de mi cesta de provisiones una lata de sardinas, la abro y doy á la niña que

come con avidez y alegría. Salvado el cuerpo hay que salvar el alma.

—¿No querías, le pregunté, ser bautizada para un día ser feliz en el cielo?

—¿Qué es bautizar? contestó la niña ¿y qué es cielo? ¿quién cuidará de una esclava enferma?

—Escúchame: te enseñaré qué es cielo y quién es el Dios de amor y caridad que allí te espera.

Empecé la primera lección de catecismo.

Bavina abría desmesuradamente sus negros ojos al oír que los paganos, muertos sin bautizar, quemarian toda la eternidad en el palacio del diablo.

—¡Ah, no quiero quemar después de muerta! exclamó la buena niña: Padre, bautízame para que ese Dios tan bueno me siente á su lado.

Acabada la lección de catecismo fuí por agua y me dispuse á bautizar á la enfermita: pero ella á la vista del vaso lleno de agua cristalina, con ojos suplicantes me dijo:

—Padre, más de un día que no bebo; dámela esta agua, tengo mucha sed: ya irás á buscar otra para bautizarme.

Tomando el vaso de mis manos bebió la mitad, y el resto bendecida la derramé sobre su frente. Bavina era cristiana, y á su nombre pagano antepuso el de Petra.

Petra Bavina ya estaba bautizada, lo cual quiere decir que se había conseguido lo principal. Pero ¿no sería posible aliviar los sufrimientos de la niña y al propio tiempo completar su instrucción religiosa? Debía probarlo, y para empezar me dirigí al jefe del pueblo pidiéndole permiso para trasladar á Petra á la Misión.

—Sí, nos harás favor, un gran favor, me contestó el jefe; ya ves tú que no podemos sacar provecho alguno de esta "givava" (cosa). Si logra curar, ya te la reclamaré.

Sin parar mientes en los ejemplares sentimientos de este viejo pagano, hice señal á los jóvenes que me acompañaban de preparar el viaje. Atamos con solidez á ambos extremos de un bambú una estera en forma de hamaca; en este *tipoy* de ocasión fué colocada Pedrita con todos los cuidados que su delicada salud exigía, y nos pusimos en marcha hacia la Misión.

Al ver el edificio de ésta y más aún el de la capilla,

el rostro de Pedrita expresó gran asombro: en su vida había visto otros que las chozas de bambues en que fué esclava. Ni soñado había nada tan hermoso. Le arreglamos una habitación, y todos nuestros jovencitos se constituyeron sus enfermeros voluntarios. Elegimos á uno, á Manuel, para que fuese el padre de la enferma; y Pedrita no le da otro nombre que *Tata* (papá) *Noel*.

El cargo distaba mucho de ser envidiable, pues la pobre niña con sus llagas resultaba repulsiva á la vista: sin embargo, con la ayuda de la caridad, todos se interesaban por Pedrita. Su cuerpo, destruído por la enfermedad, encerraba un alma de temple nada vulgar. No se le oyó proferir una queja ni murmurar de su suerte, y á cuantos le visitaban recibía con cara sonriente.

Un día Pedrita encontró las horas largas. Había pasado sola casi toda la mañana. *Tata Noel* no respondía á sus voces. ¿Qué significaba aquel silencio? Después de la larga espera tuvo la satisfactoria explicación que esperaba. Aquel día era domingo, y las horas que Pedrita se creía olvidada, sus caritativos enfermeros oraban por ella durante la Misa.

—El domingo os vais todos á la casa de Dios á rezarle: ¿por qué no me lleváis con vosotros? yo también soy cristiana.

Fué preciso acceder al deseo de Pedrita. Al domingo siguiente ella ocupaba el primer sitio cabe el altar, tendida en una estera y á su lado el fiel *Noel*. Oyó la Misa con devoción, siguiendo atenta las ceremonias del celebrante y sin mostrar cansancio, luego asistió á la clase de catecismo.

Esta Misa fué la primera y la última que oyó Pedrita. A pesar de los solícitos cuidados del Padre y de los jovencitos de la Misión, la pobre niña perdía fuerzas cada día. Al verla sufrir le decían:

—Valor, Pedrita, buen ánimo: tus padecimientos acabarán pronto, y Dios, nuestro Padre, te recibirá en el cielo.

—Sí, me contestaba, quiero ir al cielo.

Un día al amanecer (era miércoles, día de San José) *Tata Noel* entró en el aposento y encontró á la niña tendida en la estera, inmóvil, cerrados la boca y los ojos. Pero aún vivía. Acudimos presurosos los Padres y los jóvenes para asistir á sus últimos momentos. Durante dos horas rezamos Rosarios junto á la pobre niña agonizante y la sugerimos buenos pensamientos y piadosas jaculatorias.

De súbito y en medio de la general estupefacción, la moribunda recobra el uso de los sentidos, la respiración se hace más regular: la crisis ha pasado. Nos retiramos del aposento y cuando sólo quedaban *Tata Noel* y los



CALABAR (AFRICA OCCIDENTAL).—EL DÍA DE BODAS: MUCHACHA PRINCIPAL LUCIENDO SU VESTIDO DE NOVIA.—Reproducción de fotografía remitida por el Ilmo. Le Roy

dos ó tres jóvenes á quienes más conocía la enfermita, les dijo á corta diferencia las siguientes palabras:

—Padeecía mucho, llegó un momento en que creí iba á morir y entonces vi á mi lado un hombre y una mujer vestidos de blanco, el rostro y las manos blancos. Uno de ellos se me acercó y me dijo sonriendo: «Pedrita, ven con nosotros;» mas el otro personaje replicó: «Será mejor que la dejemos unos días más.»

El Padre á quien contaron esta historia la creyó una ilusión: «A quien vistes es á mí,» dijo á la enfermita riendo.

—No, Padre, no; no crea V. que me engañara, contestó Pedrita, V. es mucho más alto (1) que el hombre blanco que quería llevarse: además le acompañaba una mujer.

A los diez días de esta primera crisis se declaró la segunda. La enferma resistió dos horas y media. Du-

(1) El P. Remy mide 1 metro 83 cm.; damos este detalle por si alguno de nuestros buenos lectores quiere regalarle una sotana nueva.

rante sus padecimientos hubo un momento que vimos á la enfermita mover la mano haciéndonos «adiós». A los pocos instantes un hipo débil, un suspiro prolongado... y nada más. El alma de Pedrita Bavini había volado al cielo. Era sábado, día dedicado á la que podía semejarse quizás á la Señora blanca que había visto la niña.

Hoy la pequeña Pedrita descansa al pie de la gran Cruz que domina la Misión. ¡Que desde el Cielo ella proteja á los que le enseñaron el camino de la Eterna Bienaventuranza y nos ayude á continuar nuestro apostolado!

P. CH. REMY, *Sp. Sto.*

COLOMBIA

ORFELINATOS EN LA MISIÓN DE LA GOAJIRA



HACE más de un cuarto de siglo que los Capuchinos valencianos trabajan en esta región de Colombia, persiguiendo el nobilísimo y santo fin de la cristianización y civilización de los indios goajiros. Desgraciadamente todos los trabajos y sudores se estrellaban ante el aferramiento de estos indígenas á la vida libre y salvaje y al desprecio que hacen de todo aquello que de una ó de otra manera les puede sacar de su salvajismo.

En vista de esto, y puede decirse que inspirado por Dios, se propuso el ilustrísimo señor Obispo de Citarizo, Vicario Apostólico de esta Misión capuchina de la Goajira, fundar algunos Orfelinatos para ver si por este medio lograba civilizar á estos desgraciados indios.

Para esto el día 7 de Enero del año 1910, en la parte oriental del río *Calancale* y á 3 kilómetros de distancia de Riohacha, empezaron las obras del de San Antonio, y el 13 de Junio del mismo año quedaron terminadas. Los considerables sacrificios que para esto se hicieron no son para dichos. Cualquiera que no hubiera sido nuestro Ilmo. P. Atanasio, hubiera retrocedido. Falta de recursos pecuniarios, críticas, calumnias, escasez de personal y de competentes operarios, y qué sé yo cuántas dificultades más, se interpusieron á su paso; pero nada, absolutamente nada le detuvo, y confiando en Dios vió su casita terminada, aunque no con la amplitud que deseaba y como en la actualidad se halla.

Debido, pues, al férreo carácter del Prelado, al que nada le acobarda cuando de la gloria del Señor se trata, y al incesante trabajo de todos los Misioneros, hoy tiene este Orfelinato un salón-dormitorio en donde caben más de 60 niños y en el cual pueden también los mismos dar sus dos clases diarias; un ranchito que les sirve de comedor; otro salón-dormitorio para unas 100 niñas; un comedor para las mismas con otra sala para las clases; una bonita capilla en donde cómodamente cabemos todos los que aquí estamos; cocina y tres espaciosas habitaciones para las Hermanas Misioneras.

Actualmente hay en el Orfelinato 35 niños y 28 niñas. De los niños están encargados un Padre y un Hermano Misioneros, y de las niñas, dos Hermanas Terciarias Capuchinas. Hay además otras tres Hermanas, todas bajo la caritativa dirección de una de ellas, que, además de ser la Superiora de las de aquí, es Comisaria General de todas las Casas que la Congregación tiene en América.

Los frutos que se están cosechando, gracias á Dios, son abundantísimos. Hay 9 niños y 13 niñas tan perfectamente instruidos en lo que á la vida espiritual se refiere, que les he concedido permiso para comulgar todos los días. Comulgan con tanto fervor y con ademanes tan angelicales, que cuantos los han visto han quedado edificadísimos. Los demás niños y niñas no comulgan, unos porque no están suficientemente instruidos, y otros porque no tienen la edad que se requiere, pues hay algunos que todavía no han cumplido cuatro años.

No menos adelantados están en la instrucción literaria. En corroboración de esta verdad diré que, el día 4 de Enero del corriente año, tuvieron los primeros exámenes formales. Se examinaron de Doctrina cristiana, Gramática Castellana, Aritmética, Geografía de Colombia, Historia Patria, Historia de la Religión, Agricultura (los niños), Costura (las niñas) y Canto. Tanto el tribunal, que estaba formado por lo más aristocrático de Riohacha, como el numeroso público que asistió, quedaron tan altamente satisfechos, que los aplausos se repetían sin cesar, y durante muchos días no se hablaba en la ciudad de otra cosa que de los brillantes exámenes de los *chinitos* del Orfelinato de San Antonio. Nadie se figuraba que los indiecillos estuviesen tan adelantados.

¡Qué lástima que los padres de estos goajiritos no comprendan el bien que á sus hijos se les hace! Digo esto, porque, á lo mejor, contra la voluntad de estos niños, se los llevan sus padres. Créame, amado Padre, cuando esto sucede es tal la tristeza que de mí se apodera, que durante varios días se me quita la alegría y buen humor. Y lo más doloroso es que esto no se puede remediar, pues desde el momento en que los indios notasen que nos resistíamos á entregarles sus hijos, crearían que los queríamos para negociar, como algunos desalmados civilizados les han dicho, y entonces, en cuatro días quedaría el Orfelinato sin un niño.

Del régimen ú organización sólo diré, que todo en este Orfelinato se hace al toque de campana. Y estos niños, que en sus casas apenas obedecen á sus mismos padres, obedecen en ésta tan puntual y alegremente, que las personas que los han visitado han dicho que este Orfelinato está mejor organizado que muchos de los colegios de niños civilizados.

FR. CAMILO DE IBI, *Mis. Cap.*

Orfelinato de San Antonio (Goajira 24 Febrero 1914).

(P. de S. Francisco).

BIBLIOGRAFÍA

El Evangelio y las madres, por el Pbro. Enrique Bolo, traducción del P. Dionisio Fierro Gasca, Escolapio. Un volumen de 278 páginas de 20 x 13 cms. En rústica, pesetas 2 50; en tela inglesa, ptas 3 50. Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45, Barcelona.

Conocidísimo es el autor de esta preciosa obra, por gran número de otras no menos notables que le han señalado un lugar entre los más elocuentes expositores de las verdades de nuestra fe en el libro. El que nos ocupa está dedicado á la glorificación de la maternidad, no sólo desde el punto de vista humano, sino teológico y divino, y al describir las sublimes madres del Antiguo y Nuevo Testamento, con sus dolores y sus esperanzas, nos demuestra que la maternidad ha sido siempre mirada por Dios con singular predilección, hasta darnos en María, la Madre del Salvador, el modelo portentoso y sublime de la maternidad cristiana y de la educación de los hijos, á la cual dedica muchos párrafos y especialmente el último capítulo. Es uno de los libros que no debe faltar en la biblioteca, que, reducida pero selecta, deben tener todas las madres cristianas.

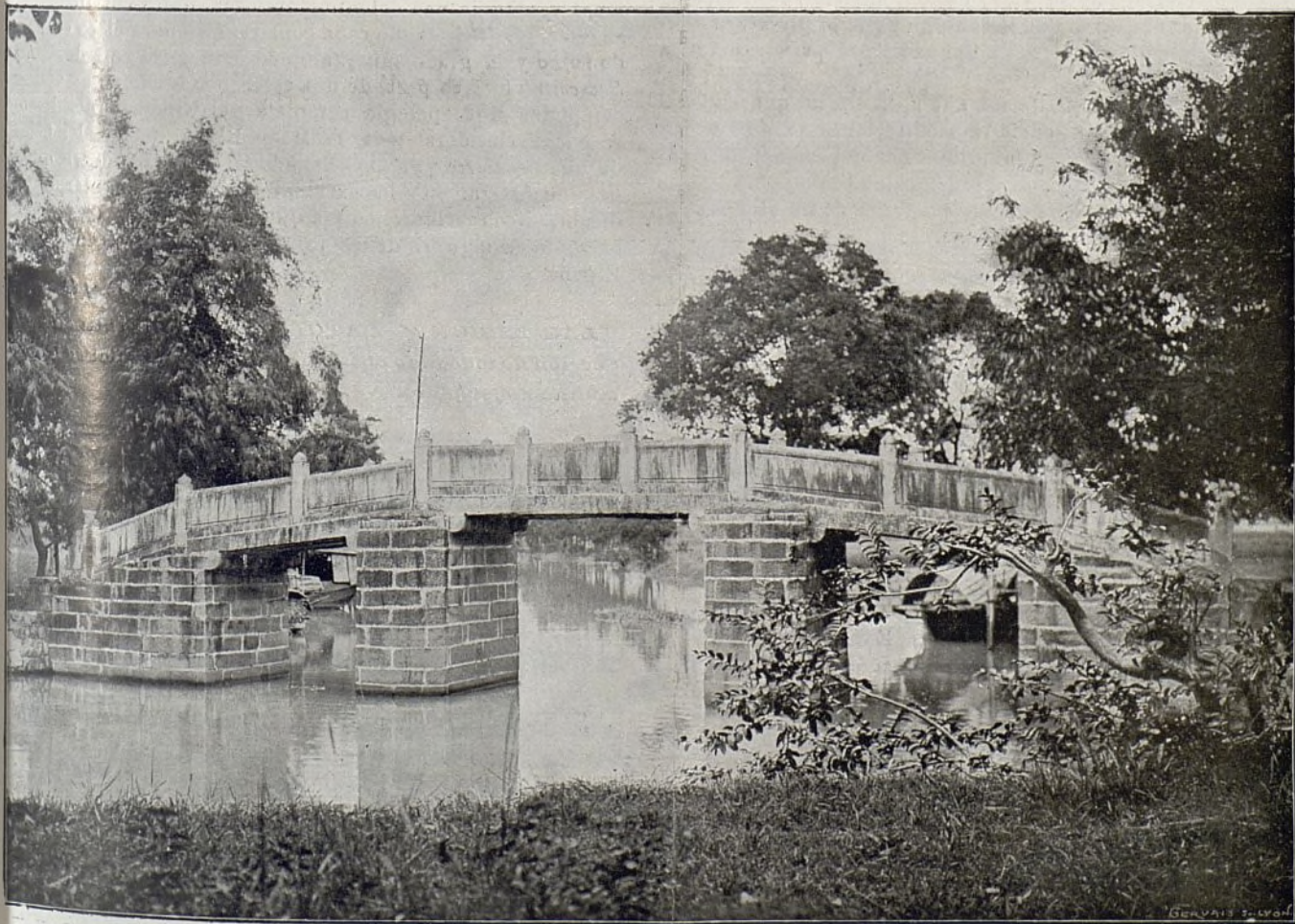
Cours d'instruction religieuse. Morale surnaturelle: Les Commandements, par J. C. Broussolle, aumônier du Lycee Michelet.—Un tomo de 416 páginas. Precio, 3'50 francos. P. Tequi, editor, París.—El presente es el volumen octavo del «curso de instrucción religiosa», que viene publicando el Rdo. Sr. Broussolle.

Con notable claridad y regular extensión estudia las prescripciones de cada uno de los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, enseñando no sólo que prohíben, sino también la manera de evitar el caer en pecado. Es obra muy útil á todos los fieles.

L'Eglise Catholique aux premiers siècles. Conférences données à Saint Louis des Français, à Rome, pendant le Carême de 1912 par Mr le Curé D. Vieillard-Lacharme.—Un tomo de 360 páginas. Precio, 3'50 francos. P. Tequi, editor, París.—Los franceses publican mucho, muchísimo: y una de las razones es que para hacer libros aprovechan todo lo aprovechable: pongamos un ejemplo: no hay orador de grande, de mediano ó de menos de mediano mérito que si le encargan unas conferencias, un octavario ó un mes, no lo prepare con vistas al libro: las predica, les da por cabeza un título llamativo, por pies un índice interesante, y ya tenemos otro libro. ¡Si todos nuestros predicadores imprimiesen todo lo que predicán!... Esta introducción quiere decir que el gran número de obras francesas que se publican, no significan otra superioridad que la de más afición á la imprenta.—Las Conferencias de que hablamos están muy bien hechas, son muy interesantes, muy amenas: quizás algunos capítulos podrían aparecer más documentados con buen caudal de notas, pues la materia lo merece, pero ello no quita que la obra se lea con gusto y que resulte edificante é instructiva.

Figures de Peres et Meres chrétiens, par M. l'Abbe H. Bels, aumônier.—Deuxieme serie (Du 1.^{er} au XIX siècle).—Un tomo de 250 páginas. Precio, 2 francos. P. Tequi, editor.—Son breves historias de los padres de varios Santos, en las que se ponen de relieve las virtudes que los adornaron y el cuidado con que educaron á sus hijos santos: desde luego la historia de los padres del Santo, dista muchísimo de tener el interés y la ejemplaridad de la del hijo santo.

Soyons Apotres! par Mons. J. Tissier, évêque de Chalons-sur-Marne.—Un volumen de 480 páginas. Precio, 3'50 francos.



CHINA.—PUENTE QUE CONDUCE Á LA UNIVERSIDAD DE CANTÓN.—De fotografía enviada por M. Gervais, de las Misiones Extranjeras de París.

P. Tequi, editor.—La idea que preside la obra, formada por veinticuatro discursos pronunciados en sitios y circunstancias muy variadas, es la necesidad del apostolado, que debe seguir los ejemplos del «Apóstol eterno».

Estas pocas palabras resumen el punto de partida y de llegada del libro cuyas diversas etapas son, naturalmente, los variados modos y formas del Apostolado: apostolado del púlpito y de la palabra, apostolado del misionero y del ejemplo, apostolado doméstico, apostolado militar, apostolado social, apostolado del obrero, apostolado de la mujer, del maestro... Esta simple enumeración, á la que falta mucho para que comprendiese cuanto en *Soyons apôtres!* trata el elocuente Prelado, enseña cuán vastos horizontes nos abre el hermoso libro y cuántos y cuán útiles son las prácticas lecciones que contiene, más indispensables si cabe que nunca, hoy que tanto se ha propagado un mal entendido respeto á las ajenas creencias, que en muchos mata en flor el santo espíritu de apostolado.

La Congregación de Hijas de María. Ideales, normas, prácticas y documentos de las Congregaciones Marianas femeninas, por el P. Juan B.ª Juan, de la Compañía de Jesús. Un volumen de 460 páginas de 20 × 13 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.—El excelente fin que persigue la obra del P. Juan es infiltrar en las Congregaciones de Hijas de María el verdadero espíritu de las Congregaciones Marianas, logrando que no sean solamente obra de piedad y santificación personal, sino que á más de esto lo sean de apostolado é intensa acción católico-social. Es obra que deben leer todos los directores y presidentas de Hijas de María.

Ramillete de Meditaciones, para todos los días del año, por el P. Fabio Ambrosio Spínola, S. J.—Un volumen en 8.º de 486 páginas, de 17 × 12 cms.—En rústica, ptas. 2'50; en tela inglesa rútolos oro, ptas. 3'50. *Librería Religiosa*—Aviñó, 20, Barcelona.

Jesucristo, divino modelo de perfección para todos los estados y condiciones, meditado en los admirables ejemplos y enseñanzas que nos legó en su vida, Pasión, muerte y resurrección gloriosa, es el asunto de esta obra, joya de la literatura mística, á la vez que guía y auxiliar excelente para la práctica de la oración mental.

En un solo volumen, de tamaño poco mayor que el usual de los devocionarios, encierra meditaciones para todos los días del año, conforme á las divisiones del calendario eclesiástico, esto es, siguiendo el orden establecido por la Iglesia para conmemorar los augustos misterios de nuestra redención. Lo recomendamos como merece.

La Agricultura al alcance de todos, obra escrita bajo la dirección del profesor Daniel Zolla, por A. Jennepin y Ad. Herlem, 116 páginas de 22 1/2 × 28 cms., con 600 grabados, encuadernada en cartóné, 4 ptas. Gustavo Gili, editor, Barcelona.

Es un álbum agrícola, que en lenguaje sencillo y mediante multitud de grabados enseñará á la juventud las nociones fundamentales de la Agricultura. La recomendamos como merece á los maestros, á agricultores y á cuantos se preocupan de la difusión de los conocimientos útiles.

El Evangelio de la Eucaristía ó la Vida de Nuestro Señor Jesucristo continuada y reproducida en el Santísimo Sacramento del Altar, por Mons. Pichenot, Arzobispo de Chambéry, traducción por el P. Dionisio Fierro Gasca, Escolapio. Un volumen de 430 páginas de 17 × 11 cms. En rústica, pesetas 2'50; en tela inglesa flexible, pesetas 3'50. Gustavo Gili, editor, Barcelona.

Forman esta obra una colección de pláticas llenas de unción y nutridísimas de doctrina eucarística, escritas con sujeción á un plan bien determinado. El piadosísimo autor se ha propuesto poner de manifiesto la admirable relación que existe entre la vida de Jesucristo en la tierra, tal como la refieren los Sagrados Evangelios, y su presencia en medio de nosotros, oculto en el Sacramento de su amor. Es por tanto originalísima la idea que ha presidido á la concepción de este libro, pues ninguno de los ascetas que han escrito sobre la

Eucaristía consideró á Jesús Sacramentado bajo este aspecto, que tan fecundo es en aplicaciones prácticas para la vida del cristiano y tan á propósito para hacer brotar y crecer en las almas el amor á tan augusto Misterio, principio y fin de todas las virtudes y de todos los misterios.

La educación de las jóvenes, por Fenelón, traducida del francés por D.ª Luisa Repollés de Yus. Cuarta edición. Un volumen de 126 páginas de 20 × 13 cms.—En rústica, 1 peseta; encuadernado en tela inglesa flexible, 3 pesetas.—Gustavo Gili, editor, Barcelona.—Al acusar recibo del ejemplar que en anteriores ediciones nos regalare el editor, recomendamos como se merece esta obrita que tan lisonjero éxito alcanza en nuestra lengua.

Paroles d'encouragement, extraites des lettres de Saint François de Sales, par Ferdinand Million, Missionnaire de S. Fr. de Sales.—Un volumen de 250 páginas. Precio, 1 franco. P. Tequi, editor, Rue Bonaparte, 82, París.—Del santo Obispo de Ginebra cabe decir que, á ejemplo del gran Apóstol de las gentes, se hacía «todo para todos».

Abundan en la humanidad las penas y las lágrimas, y el gran corazón de San Francisco de Sales á cuantas veía, atendía solícito con paternales consejos, dictados por su amantísimo corazón. De sus cartas, reflejo fiel de la dulzura de su alma de apóstol, ha entresacado algunos de los excelentes consejos que atesoran el P. Ferdinand, y los ofrece á las almas que sufren: á ellas los recomendamos, seguros de que su lectura será excelente lenitivo á las angustias de las horas de dolor.

Les Sacrements ou la grace de l'Homme-Dieu Conférences preached dans l'église métropolitaine de Besançon. Années 1869, 1870, 1871 et 1872, par Mons. Besson, évêque de Nîmes, Uzès et Alais. Décima edición; dos tomos de 400 páginas cada uno: 6 francos. P. Tequi, editor, París.—Antigua es la obra que nos ocupa y popular en Francia, pero desconocida ó poco menos en España, á pesar de merecer muy mucho ser bien conocida de cuantos somos bautizados y seguimos la ley de Cristo. Exposición, notable por su claridad, de los Sacramentos, estudia con detenimiento cada uno y cuanto con él se relaciona, resultando cada conferencia apologética en grado sumo y en grado sumo también educativa y piadosa. *Les Sacrements* forman parte de una colección de conferencias que componen una apología completa del Cristianismo. Recomendamos las obras todas de Mons. Besson, á todos los fieles de nuestra tierra y en especial á los señores sacerdotes, quienes encontrarán en ellas excelente y abundante materia predicable. Nos escribe el editor que sus obras francesas están en venta en algunas de las principales librerías católicas de España.

M. C. y G.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.



LIMOSNAS
PARA COADYUVAR A LA
SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

TERCER TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Suma anterior: 215

Para las Misiones de Guinea Española

J. F. 5

Total: 220

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1914